

VIDA DE EL VENERABLE PADRE

D. LUIS PEREZ PONCE,

COMISSARIO DE EL SANTO OFIcio, Vicario de Villa-Franca, y Fundador en ella de el Colegio de Jesus, Maria, Joseph, y Santa Rosalia, para enseñanza de Niñas.

DEDICADA

AL ILLVSTRISSIMO SEñOR

DON PEDRO

DE SALAZAR, Y GONGORA, del Consejo de su Magestad, y Obispo Dignissimo de Cordova.

ESCRIBIOLA EL P. M. D. GERONYMO Vilches, Difinidor de la Provincia de Andalucia de el Señor San Basilio Magno.

Impresso en Cordova: En la Libreria, por Diego de Valverde y Leyva, y Diego Luis Rodriguez.

AL ILLUSTRISSIMO SEÑOR DON PEDRO DE SALAZAR, Y GONGORA,

CAVALLERO DE EL ORDEN DE CALA-trava, del Consejo de su Mageſtad, y Obiſpo Digniſsimo de Cordova.

ILLMO. SEÑOR.

SEñOR CON LA VENERACION DE-bida á tanto Principe, y encogimiento correſpondiente á vnas pobres encerradas mugeres, ſuplicamos á V. Illuſtriſsima el indulto de permitirnos á ſus pies, para poner eſte corto obſequio en ſus manos. No re-

celamos , que deſmerezca la acceptacion de V. Illuſtriſsima , ni por ſu pequeñéz , ni por la nueſtra: que tambien tienen ojos los Principes para mirar los cortos ſacrificios de los pobres : pues en los de vn Emperador , como Alexandro, dicen, que hallaron agrado los Verſos , que le dedicò vn Poeta ; y en los de el Rey del Vniverſo ſe mereciò el aprecio la pequeña moneda de vna pobre Viuda.

Nueſtro intento , Señor , ſe dirige à dedicarle à V. Illuſtriſsima eſſe pequeño Volumen de la Vida de nueſtro Fundador , y Reglas, que nos dexò eſcritas , para q̃ con màs autoridad pueda ſalir de la Prenſſa à la luz publica, protegida del nõbre de V.Illuſtriſsima. Para eſtos caſos ſe buſcan ſiempre ſugetos de la primera magnitud, cuyo reſpeto ſea el brazo , que ſirva á ſemejantes obras de patrocinio : y para noſotras ; ni ha avido , ni avrà patrocinio de màs Autoridad , magnitud , ni reſpeto , que el de V. Illuſtriſsima , à quien debe ſus mayores augmentos nueſtra Caſa. Si deſde aqui huviera de proſeguir otra pluma , remontára ſus buelos , dilatandoſe en los mayores elogios de las relevantes prendas de V. Illuſtriſsima , para calificar ſu acierto en la eleccion de tan glorioſo Dedicando ; màs á las nueſtras no les es permitido tan alto buelo. Alas , que deben eſtár ſiempre encogidas , no tienen licencia para examinar tanta al-

tura ; baſtales bolar haſta el amparo de ſu ſombra.

Para buſcar eſta es el nombre de V.Illuſtriſsima el norte , quê nos conduce : pues eſte nos recuerda , que ſi en la de San PEDRO hallaban los pobres amparo , en V. Illuſtriſsima tendrièmos ſeguro patrocinio con la ſombra de otro PEDRO: que ſi aquella ſe acreditò con los milagros , eſta con ſus multiplicados beneficios , debiendole eſta Caſa ſus principios, y progreſos.Le debe ſus principios : pues à la ſombra de V.Illuſtriſsima ſe criò nueſtro Fundador en el Palacio de ſu Tio el Eminentiſsimo Señor Cardenal Don PEDRO de Salazar: ſu Eminencia fuè quien lo Ordenò de Sacerdote, quien lo promoviò à la Tenencia de Rector de eſta Villa, y al empleo de Uicario en la de el Rio, y con ſu dictamen , y aprobacion hizo en ella los primeros preludios de nueſtra Fundacion, que deſpues ſe eſtableciò aqui en Uilla Franca.

Debele ſus progreſſos : porque V. Illuſtriſsima nos concediò licencia para fabricar Igleſia,que nueſtro Colegio no tenia , para traſladar à ella el Cuerpo de nueſtro Fundador deſde la Parrochia, y para tener en ſu depoſsito el de Jeſus Sacramentado , que es el favor de los favores: nos puſſo para nueſtra ſeguridad el muro de la Clauſura , y finalmente , para coronar la obra de eſta Caſa, nos ha confirmado V. Illuſtriſsima nueſtras Reglas.

De

De forma, Señor; que podemos decir por el Eminentiſsimo Señor Salaza, y por V. Illuſtriſsima, que ſiendo tan vna la mano de los dos, ha ſido para nueſtra Fundacion la de Zorobabel, que dandole en ſu Eminencia principio, en V. Illuſtriſsima la ha perfeccionado. Eſta ſerá la mayor gloria para eſte Colegio, tenerſe por vn conotado de los aciertos de tales Principes, y á la Vida, y Reglas de nueſtro Fundador reconocerlas por vn eco de ſu Palacio. Aun por eſſo hace nueſtro Inſtituto tanta conſonancia con los clamores de ſus puertas: pues ſi entre las limoſnas, que en ellas ſe reparten, no ſe oye otra coſa, que la enſeñanza de la Doctrina Chriſtiana, eſte miſmo es el aſſumpto de nueſtra Eſcuela. Siendo pues tan legitimos los reſpetos, con que eſte volumen mira à V. Illuſtriſsima, ſe alienta nueſtra confianza à prometerſe la más grata acceptacion en ſu patrocinio, y con él el más ſeguro ſalvo conducto para ſalir á la publica luz protegido de ſombra de tanta autoridad.

Eſto parecia baſtante; para que eſta pobre Victima no reconocieſſe otras Aras. Pero à nueſtro corazon, por tantos titulos obligado, le impelen tambien otros motivos para hacer eſte corto ſacrificio en las de V. Illuſtriſsima. A ſer poderoſa nueſtra pequeñèz, reconocida à beneficios tantos, erigiera Columnas à ſu Nombre. Sabemos,

que

que para ſu exaltacion no neceſsita de quien ha meneſter ſu mano para levantarſe del polvo; pero tambien conocemos, que los màs altos Capiteles de los marmoles no fueron tambien empleados en entronizar los nombres de los Ceſares, como lo eſtarian publicando la fama del de U. Illuſtriſsima. Pues Señor las dos Columnas, que mantienen nueſtra Caſa ſon la Vida de nueſtro Fundador, y nueſtras Reglas: para nueſtro eſpiritual Edificio no debe conocer otras más altas nueſtro reſpeto: pues ellas ſon las que han de mantener eſta Fabrica, vna con ſu exemplo, y otra con ſu direccion. Dediqenſe pues eſtas dos Columnas al nombre de V. Illuſtriſsima; para que rotulado en ellas, ſino ſe eternizare ſu memoria, á lo menos vivirà en la nueſtra mientras duren las Columnas de eſta Caſa.

Eſperamos, Señor, que V. Illuſtriſsima no tenga eſte reconocimiento humilde por falta de el que ſe debe á ſu Dignidad: que aunque nueſtras rodillas no merecen acercarſe tanto à el Doſel de ſu perſona, nueſtra obligacion nos indulta para con la benignidad de U. Illuſtriſsima. Por quien pedimos al Señor inceſantemente proſpere ſu Uida por dilatados años, llene ſu corazon de las afluencias de la Divina gracia, le haga agradabiliſsimo à ſus ojos, y premie con eternidades de Gloria los trabajos de ſu Paſtoral empleo. De eſte

Co-

Colegio de Jeſus, Maria, y Joſeph de Uilla-Franca, quince de Diciembre de mil ſetecientos y quarenta y vn años.

ILLMO. SEÑOR.

B. L. P. De V. Illma. en nombre de eſte Colegio. ſus m. fav[das.] y humildes ſubditas.

Ana de la Concepcion.
Hermana Mayor

Juana de Santa Thereſa.
Preſidenta.

Marina de la Cruz
M. de Nov.

Iſabel del SSmo. Sacramento.
Conſiliaria.

APRO-

APROBACION DEL R. P. M. DON Alonso Rodriguez, Lector Jubilado de el Orden de San Basilio Magno, y Abad en su Colegio de Nuestra Señora de la Paz, de la Ciudad de Cordova, &c.

A No estàr tan experimentado el acierto en la Monachal judicatura de N. M. R. P. M. Don Eugenio Gonzalez Moreno, Examinador Synodal del Arzobispado de Sevilla, y Abad Provincial segunda vèz de esta de Andalucia del Sagrado Instituto de N. P. S. Basilio Magno, como que me atreviera à dudar, si avia procedido algo inadvertido en remitir à mi Censura la exemplar Vida del Venerable Padre Don Luìs Perez Ponce, dignissimo Vicario de las Villas del Rio, y Franca aviendose de enquadernar con el nombre de su Autor; lo que como avia de suceder assi en la màs sagrada impression con la maravillosa obra de los bellissimos Astros del Firmamento: *Fecit que Deus duo luminaria magna*, la advierte mi cuydado essempta de los rigores de aquel *vidit*, que aprobò, y calificò de buena la de la luz: *Et vidit Deus lucem, quod esset bona*; porque aunque era esta no menos ilustre, no se avia de expressar la mano, que la obraba, si bien el im-

perio; que la disponia: *Dixit que Deus fiat lux, & facta est lux*; pero como la de los Astros avia de darse á la estampa con el sobrescripto de vna mano tan elevada, era muy de sobra qualquiera aprobacion, que sobreviniera: por este motivo me diera por expedido del presente negocio solo con prevenir, que este escrito es de la mano, y pluma del R. Padre Don Geronymo Uilches, Maestro en Sagrada Theologia, y Difinidor actual de la Bœtica Provincia Basiliana; cuya erudiccion, y literatura en ambas Cathedras si en Sevilla se hizó por sì notoria, ya en Cordova en poco tiempo es màs, que publica: màs porque el fraternal respecto no padezca en la classe de la emulacion la nota de apasionado á escusas de elebar vn gran gusto à la esphera de obediente sacrificio; he leído con la ingenuydad, que puede ser hija de la obligacion, en que me ha constituido el superior precepto, y con la entera satisfaccion, que necessariamente produce la conocida ingeniosa habilidad, que la authoriza, esta pequeña obra; y al instante bolviendo los ojos à su Author sin injuria de la verdad le apropric aquel discreto distico:

Si sapis exerto metire ex vngue leonem;

Vel

Vel etiam hæc index linea Apelis erit.
Y aunque es más que cierto puede girar màs alto las ligeras alas de este agudo ingenio es digno de alabar, como se ciñe á lo que pide el assumpto por lo que le viene, como nacido aquel celebre Epigramma del Doctor sublime:
Ut modicæ superant ingentia pondera gemmæ, S. Basil.
Sic habet hic laudem sub brebitate suam. de Selē.
Con la destreza, que acostumbra reduce in prolig. Cassiodori.
à pocas planas, lo que podia llenar muchas fojas, y sobre ceñir à corto lienzo la agigantada estatura del Venerable Don Luís Perez Ponce, no pintando vn dedo sólo, sino delineando prolixamente hasta el más sutil cabello de su cabeza à exemplo de aquella puntual compendiosa comprehension, con que se presumen numerados en el Libro de la Uida de los justos *Sed, & capilli capitis vestri omnes numerati sunt*, es de admirar la eficàz vivacidad del Colorido de las vozes, donde engastadas, como en finissimo oro las especiosas Uirtudes del Venerable Padre las hace perceptibles à los ojos optamicos de la ruda infancia, á quien las pone por dechado, haciendo el tito, y poniendo la proa à la comun vtilidad, que pone por norte de su traba-

xo, para cuya afequcion huyendo ojarazcas rectoricas, que no son del caso, y siguiendo vn teson literal en los textos corta vna obra en todo graciosa segun la mente del Doctor Exclarecido: *Pura simplex delucida; atque manifesta, plena gravitatis, ponderis; non afectata elegantia, sed non intermissa gratia*: por lo que se mira en ella con gran sagacidad practicado, lo que en todas desseaba el Lyrico, para que fuessen buenas de todo punto:

S. Ambros. lib. 1. Offic. cap. 22.

Omne tulit punctum, qui miscuit vtile dulci,
Lectorem delectando, pariterque movendo.

Hor. in art. poet.

Finalmente con robar tanto las atenciones tal claridad en tanta condicion, contradiciendo practicamente lo que el poeta sentaba cosa cierta; lo que detiene más el passo à la consideracion es lo piadoso, pues apenas se encuentra letra, que no esté brotando Charidad, y zelo de la honra de Dios, y assi expressando ya mi sentir junto con mi sentimiento, digo, que acabandola de leer dí con el gozo en el pozo, sirviendome de gran pena aver llegado à la vltima clausula, como sucedia á mi Gran Padre San Basilio, quando leia las cartas de vn perfecto Varon llamado Melisio: *Quando epistolam tuam* (dice el Santo) *in*

manus sumimus, qua sit mensura inspicimus, illamque tantùm diligimus, quantùm versuum multitudine abundat; dùm illam legendo percurrimus, perpetuò quidèm donec sermoni illius immoramur, gaudemus: vbi verò fini epistolæ apropinquare videmus, dolemus. No podia encontrar palabras más á la medida de mi sentimiento, las que vienen ajustadas á mi sentir son vnas, en que prorrumpiò Plinio el Mozo quando obligado, como yo á decir lo que sentia de escritos de vn Heroe: *In quibus censoriæ virgulæ nihil, laudis, & admirationis multa reperi*: Por esto, y porque no contiene este escrito proposicion, que desdiga à nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, sino que antes la fomenta, las promueve, y las enseña poniẽdonos à la vista vn vivo exemplar de Virtudes en la Vida, q̃ nos refiere de vn Varon verdaderamente apostolico, es muy justo vea la publica luz para honra, y Gloria de Dios, y de la Villa, cuyo fecundo, y fertil suelo nos franqueò tan rico, y abundante thesoro de Virtudes. Asi lo siento *salvo in omnibus &c.* En el Colegio de N. Sra. de la Paz de la Ciudad de Cordova à los tres dias del mes de Noviembre de 1741.

Mag. Par. Basil. in epist. 50. ad Mel.

Lect. Jub. D. Alonso Rodriguez.

LICENCIA DE EL ORDEN DEL AUTOR.

NOS EL MAESTRO DON EUGENIO Gonzales Moreno, Examinador Synodal del Arzobispado de Sevilla, y Abad Provincial de la Provincia de Andalucia del Sagrado Instituto de Nuestro Padre San Basilio Magno.

AViendo visto la aprobacion suprascripta del Libro, cuyo titulo es, Vida de el Venerable Padre Don Luis Perez Ponce, Comissario de el Santo Oficio, y Vicario de Villa-Franca, compuesto por el Reverendo Padre Maestro Don Geronymo Vilches, Difinimidor de dicha nuestra Provincia, damos licencia, para que por lo que à Nos toca, se pueda imprimir, è imprima. Y para que de ello conste, la Sellamos con el Sello mayor de nuestro Oficio, y firmamos de nuestro nombre

bre ; refrendada de nueſtro Secretario en el Colegio de Nueſtro Padre San Baſilio Magno de la Ciudad de Sevilla à los trece dias del mes de Noviembre de mil ſetecientos y quarenta y vn años.

M. D. Eugenio Gonzales Moreno
Abad Provincial.

Por mano de N. M. R. P. M. Abad Prov.

Don Juan Benavides
Secret. Prov.

Reg. fol. 11.

APRO-

APROBACION DE EL M. R. P. M. Fr. Andrès del Robles, Doctor en Sagrada Theologia, Prior, que ha sido de los Conventos de Jaen, Alcalà, y al presente Definidor de su Provincia de Andalucia del Sagrado Orden de Nuestra Señora del Carmen de Observancia.

POR Comission del Señor Doctor Don Francisco Miguèl Moreno, y Hurtado, Canonigo de la Santa Iglesia de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General en ella, y su Obispado por el Illustrissimo Señor Don Pedro de Salazar, y Gongora: E visto, y leído vn Libro, cuyo titulo es: Vida del Venerable Siervo de Dios el Señor Don Luìs Perez Ponce, Comissario del Santo Oficio de la Inquisicion, y Vicario de las Iglesias de Villa-Frãca, escrito por el M. R. P. M. Don Geronymo de Vilches, Maestro en Sagrada Theologia, y Difinidor actual del Sagrado Orden de el Señor San Basilio, en su Colegio de esta Ciudad: Y atendiendo á la Comission no sè si he de poder cumplir con el oficio de Censor del Libro, no siendo Panegyrista: pues es grande el Cariño, y Amistad Religiosa, que à dicho Autor tengo, y por otra parte el Patricio amor al Venerable defunto; y si la Vida, y Virtudes mueven à imitacion, y alabanzas à Dios: Los meritos de la pluma del Autor piden más admiraciones, que Censuras, màs

acla-

aclamaciones,que registros,y más sin duda aplausos, que aprobaciones.

El estilo de su pluma es admirable, porque si se atiende à lo vsado, y comun de las voces,es humilde, si se mira à lo colocado està en vn medio, que no sube à lo pomposo de lo culto, ni declina al estremo despreciible de lo baxo: Y assi entiendo, que escrive esta Vida à todos, de calidad, que todos la perciban,y la entiendan, con que satisfarà la inteligencia de todos, y se verà verificada en esta ocasion la definicion de los antiguos: *Pulcra diffinitio est, sic aptè dicere, vt audientibus possis concepta vota suadere*: (Casiodoro en el prefacio al libro 1.)

Tal es la Rectorica con que avre camino á la inteligencia, para introducirse à la Virtud, que en cada Capitulo quiere ponderar, tal el methodo, que observa en la relacion de la Uida, tal el orden con que coordina, y carea las Virtudes vnas con otras, y las pone en sus proprios lugares, y tal el modo con que aplica los casos, que le sucedieron al Venerable Padre, que parece dà Uida al defunto con sus plumas en este Libro, que escrive de su vida à la postetidad.

Es disputa ingeniosa entre los Naturalistas, si el Cisne forma su sonoro canto entre las fauces, ó ente las alas heridas dulcemente del Cephiro suave? Dividense los dictamenes de los Controver-

ſitas, ſintiendo vnos canta con la garganta, y defendiendo otros entona con las plumas; pero ambas opiniones concuerda, y conſilia, como ſuperior el Autor Ciſne de la ſiempre grande, y illuſtre familia Baſiliana en los ſonoros canticos, que entona á la immediacion de las aguas del Bœtis, que circundan, y rodean à Villa-Franca por la parte de amedio dia (tierra afortunada por Patria del Venerable Siervo de Dios) donde cantando con las fauces, y labios por la obligacion de Predicador Quareſmal eſte año de quarenta y vno en los Pulpitos de ella, al miſmo tiempo entonaba con ſus plumas en el Libro, que eſcrivia: Con fauces lengua, y labios gorgeaba en los Pulpitos, y con la pluma, y plumas daba aliento, y vida à los raros caſos, y admirables hechos de los triumphos, y glorias del Venerable Padre Don Luís, en la Uida, que dà á la Prenſſa.

Ciſne armonioſo es el M. R. P. M. en las tareas continuas de Miſiones en eſte Obiſpado, y Ciſne myſtico con las plumas de ſu ſabiduria en la direccion de Almas, que hace volar à Dios; pero con eſpecial aplicacion en eſta Uilla de Uilla-Franca: Le pregunté aun Sacerdote amigo ſuyo, y natural de ella, porque era eſta aplicacion eſpecial, màs alli que en otra parte? Y me reſpondió, no ſabia màs, que averle oìdo algunas veces en el Pulpito: Señores eſta tierra es mi Capharnaum:

Siendo ſin duda la cauſa de tan eſpecial cariño, y aplicacion: Porque por Villa-Franca comenzò el Apoſtolico miniſterio de Miſiones: Aludiendo fuè Capharnaum por donde Chriſto principió ſu predicacion, y alli era donde iba, y venia: Como es de eſte ſentir el Aguila de la Igleſia Auguſtino (L. 2. cap 25.) y el M.R.P. M. por alli comienza, y por alli acaba: Sí ſale à Miſion à la Sierra por alli comienza, y por alli vuelve, ſi à la Campiña lo miſmo: Alli comienza, y alli acaba los gorgeos Apoſtolicos de ſus fauces lengua, y labios: Obſervando el compás de aquel otro Ciſne el M.R.P. M. Borrego ſiguiendole en todo en lás Miſiones: Y del de todas partes vuelan ſus plumas en eſcritos de direccion aquellas Almas; pero eſpecialmente à las del Collegio, que en aquella Villa fundò nueſtro Venerable Padre Don Luìs.

O Colegio afortunado! O Caſa Santa con Maeſtros, y tales Maeſtros aplicados á tu direccion, y enſeñanza! Cierto conſidèro, y veo en tì Caſa de Jeſus, Maria, y Joſeph, y Santa Roſalia muchos aumentos el de oy en hijas, y tales hijas!! Y que ſin duda te llenara la bendicion de Dios de muchos, y eſpeciales bienes: Bendijo el Señor la Caſa de Obed-edon, y todo lo que en ella avia: *Benedixit Dominus domui ejus, & omnibus quæ habebat.* (L. 1. del Paralipomenon cap. 13.) Dejo notado, que Obed-edon ſe interpreta: *Servus*

hominis: (Afsi la Biblia en la interpretacion de los nombres) y que fiervo del hombre fué nueftro Venerable Padre Don Luìs:La prueba es clara,hecha la fundacion de efte Colegio por èl; Pues fe fugetò, cediendo, y dando quanto poffeia á efta Cafa para la piedad de los fuyos en educar la juventud de las Niñas en las Efcuelas de ella:Y tambien aqui dexarè efcritos algunos cafos de efte Obed-edon Siervo del hombre : *Seruus hominis*: para que vean, y fe regiftre en ellos lo mucho que fe aplicò à ferlo. Siendo Vicario, y Obrero de la Fabrica de Uilla-Franca, y llegando el vltimo de mes, no aguardaba, para repartir à los Miniftros de fu Iglefia el pie de Altar, al vltimo dia.El Sabado immediato al fin del, aunque fueffe el Uiernes el vltimo, inviolablemente le daba à cada vno lo que avia ganado aquel mes, y le pertenecia : Vivia entonces vn Eclefiaftico Sacerdote muy agudo, y falado, amigo fuyo; y viendo aquel efmero, que tenia en el cumplimiento de fu obligacion le decia con prudente, y fabio gracejo : Padre Vicario, para que es effa prefteza, no es mejor detenerfe, y practicar el dicho de muchos, por la conveniencia, que tiene : *Por donde quiera que fueres fe tu el que debes*? Effo no haré yo refpondia con vn femblante de vn Seraphin, y vna boca de rifa: *Porque el dinero ageno detenido fe convierte en carne, y fangre del que lo detiene*. O refpuefta! Dig-

na

ria de ſincelarſe en la memoria de todos, pues ſi aſsi ſe gravara, y ſe obſervara, eſtuvieran las Igleſias más bien ſervidas: porque ſus Miniſtros eſtuvieran más bien pagados.

Tuvo en ſu tiempo de Vicario vn Predicador tan obſervante de ſu obligacion, que realmente era vn Siervo de Dios, y vn ſiervo del hombre en las tareas continuas ordinarias, y en las irregulares, y extraordinarias de Pulpito, y Confeſſonario, pues deſde el Confeſſonario ſe ſubia al Pulpito, y deſde eſte volvia al Confeſſonario, ſin omitir tardes, ni noches en vno, y otro ſitio; y como la ſemejanza, y màs en el obrar, es cauſa del amor, arraſtraba el de eſte Obed-edon, haciendoſſe vn Argos en regiſtrar, y ſaber no tuvieſſe la menor falta temporal, de las muchas que en los Lugares, ſuelen padecer tales ſugetos; Con eſtas viſtas, y reviſtas llegò à ſu noticia, como mandaba, y ocupaba al Colegio, que avia fundado en coſas bien encontradas, y al miſmo tiempo en coſas bien impertinentes por ſer aſsi ſu genio de dicho Predicador; y aviendoſe informado, dixo à ſus hijas eſtas razones: *Hermanas todo todo quāto* (noteſſe la duolidad del todo con el reſpecto al quanto) *ſe le ofrezca à N. P. Predicador lo ha de hacer eſta Caſa, porque aun Predicador que cumple con ſu obligacion no ay conque poderle pagar*: O fiel ſiervo, y prudente, que aſsi te ſirves en mandar tu Caſa, y aſsi ſirves

al hombre en lo que fuera motivo encontrado para otro: pues mandas no vn ſolo todo quanto en lo derecho, y pertinente, ſino tambien otro todo quanto ſe le ofrezca lo ha hacer eſta Caſa. O Siervo bueno del hombre, que tu fidelidad no halla obras con que poder pagar al que cumple tamaña obligacion!

Otro caſo confirmarà el ſer fiel ſiervo del hombre, ſin atender à que fueſſe Predicador, ò Miniſtro de ſu Igleſia: pues era tan vniverſal para todos, que todos lo hallaban en ſus neceſsidades, ſin q las mayores concurrencias de dificultades lo eſtorvaſſen. Eſtádo vn dia de Fieſta acabando de confeſſar en ſu Igleſia: Llegó vn recado, como vna Señora ſe hallaba bien mala de dolor de coſtado en la calle de los Alamos de Villa-Frãca, y que le avian mandado vnas ſanguijuelas, las que ſabian, tenia de prevencion en la Caſa de las Hermanas, para quando ſe pudieſſen ofrecer en ella: Que ſi queria ſu merced dar vna docena para eſta neceſsidad? Si Señor, reſpondiò, ſin mirar, que eſtaba lloviendo, de calidad, que las calles eran mares de agua, y que era preciſſo fueſſe en perſona à la caſa; porque ſus hijas las Hermanas eſtaban en Communidad en dicha Igleſia, como entonces no la tenian, y iban á la Parroquial à recebir los Santos Sacramentos, y oir Miſſa: Padre me dixo à mi, vamos à remediar eſta neceſsi-

dad

dad : Entramos en la Casa; yendo bien mojados, fuimos al sitio donde estaba vn cantaro con ellas: Con la densidad de las nubes, que entenebrecian la mañana, y ser el sitio bié obscuro, nos hallamos con no pequeña dificultad en poder sacarlas de el cantaro, y poder hecharlas en el vidrito: yo deseaba vna luz, y no sabia donde la tomasse, de suerte, que me expliqué diciendosselo. Pero, ò ardor de este fiel Siervo del hombre! Tomó el cantaro, y comenzò à sacarlas, sin ser necessaria más luz, que la que communicaba, y en medio de tanta obscuridad, se veìa vna como luz, y resplandor, que fuè suficientissima, para que todo se hiciesse. Ya todos los Lectores, me querran preguntar: Padre de donde vino essa luz, y resplandor? Y yo responderé, que estaba alli el Siervo de Dios, y del hombre: *Servus hominis:* Don Luìs en el nombre, que es lo mismo, que luz; y como tal daba providencia promptissima, sin que lo impidiessen las densidades, y opasidades de las nubes, ni lo estorvasse la obscuridad del sitio, al remedio, y socorro de la necessidad de los suyos.

Bendixo Dios la Casa de Obed-edon con distinctas bendiciones, en sentir del Abulense, y fuè à màs su Casa: Una bendicion fuè en el *quanto*: y esta es vna de las que alcanza esta Casa de Jesus, Maria, Joseph, y Santa Rosalia: El Autor dice en su Libro, que tres fueron las hijas, que el Vene-

ra-

rable Padre trajo de la Aldea del Rio á esta Casa; pero luego, que llegó la bendicion primera de Dios fueron cinco en esta de nuestro Obed-edon: Dos de las que vinieron traian el Avito Santo de mi Madre, y Señora del Carmen, sus nombres la Hermana Isabel del Santissimo Sacramento, y la Hermana Marina de la Cruz, Hermana de la antecedente, y primera en sus nacimientos: La otra, que componia las tres vino de seglar, à quien dì yò el Avito, y se llamò en esta casa la Hermana Isabel de San Joseph, como tambien se lo vestí à la quarta, y á la quinta, Luisa de Santa Rosalia, y la Hermana Inés de Jesus Maria, y à todas professé, siendo de este acto la Madrina la Señora Condesa del Menao. Y oy son trece en su aumento, que es vna bendicion de Dios ver el *quanto* de esta Casa de nuestro Venerable Obed-edon!

Otra bendicion fuè en el *qual* (todo es sentir del Abulense en distintos Lugares) el trigo de las mieses de Obed-edon el mejor, el vino de las viñas el más especial, el Azeyte de sus olivas el màs pingue, y por fin los frutos de su Casa los más afamados. Estos son en el *qual* los de la Casa de Obed-edon: Pues aplique el atento Lector, *qual* son los de esta! Que á mi vér no es razon los diga yo, y saque los colores á la cara, sonrrojando su verdadera humildad; pero si deberé decir, que si al *qual* de la que pretende entrar á tomar el Avito en ella

se

ſe mira con cuydadoſiſsima circunſpeccion, qual deban ſer las hijas, que ay en ella, lo dirá el caſo ſiguiente.

Yo lleguè à hablar à nueſtro Venerable Fundador en aquellos entablamientos, y principios de la Caſa, inſtado del M. R. P. Don Juan Eſtevan de Luque, mi Condiſcipulo en la Grammatica, de la Religion de Señor San Baſilio, por vna ſu hija de confeſsion, que oy vive en ella, y ha ſido Hermana Mayor, para que entraſſe en la Caſa tomando el Avito; y en el Dialogo de dificultades en preguntas, y reſpueſtas en la pretenſion, que tuve con el Venerable Fundador, formè vn juycio claro: Que ſi el Eſpoſo del Alma Santa, es eſcogido entre millares: Las Eſpoſas de Chriſto en eſta Santa Caſa deben obtener eſte fuero.

Vna de las preguntas del Dialogo, que tuvimos fué: Padre eſſa Pretendiente ha dado alguna nota de liviandad á donde quiera, que ha vivido de eſſas tres partes, que V. P. dice á eſtado, porque por la más leve, que ſe ſepa no es ſu eſpiritu para Eſpoſa de Chriſto en eſte Colegio? Hizoſſe la informacion ſecreta, que ſegun las Leyes del, precede à las otras; y aviendo hallado, que ſiempre avia vivido, y andado donde quiera, que avia eſtado en eſpiritu caſto, y puro, ſin aver dado el màs minimo paſſo á los deſeos de la parte inferior de carne: Diò guſtoſo ſu licencia, para que ſe hi-

ciessen las otras informaciones: Pues se cumplia en la Pretendiente la Doctrina del Apostol San Pablo: *Spiritu ambulate, & desideria carnis non perficietis.* (Capitulo quinto ad Galatas.)

Hanhelaba, y procuraba este su Venerable Fundador, que el espiritu para Esposa de Christo en este Colegio, fuesse segun lo intima el Apostol S. Pablo en el mismo Capitulo: Casto puro, obediente, pobre, humilde, manso, amante, silencioso, y mortificado: Pues à mi entender, fuera monstruosidad no pequeña: Que el Esposo Christo ande de vna manera, y la Esposa ande de otra suerte: El Esposo Casto, y la Esposa impura, el Esposo obediente, y la Esposa con dictamen, y amor proprio, el Esposo pobre, y la Esposa rica, el Esposo humilde, y la Esposa sobervia; el Esposo manso, y blando, y la Esposa iracunda, y dura, el Esposo silencioso, y la Esposa bulliciosa, el Esposo recogido, y la Esposa destraida, y relajada: Esso no: ande al mismo paso: juyzio claro, y cierto, que por entonzes formé del fuero que deben obtener las moradoras del Colegio, que fundaba.

Casa de Obediencia! Y Colegio de Jesus, Maria, Joseph, y Santa Rosalia! Bien vès, y registras en mis clausulas, que aunque digo de tu aumento en el *quanto*, ó numero de tus hijas, y nombre de ellas con toda individualidad; No digo en en el *qual* con individualidad, antes si he detenido,

y no he dexado correr la pluma, porque los borrones no manchen con lo negro de su tinta el *qual* sois con individualidad: El M. R. P. M. dice casos individualissimos de tu Fundador, deducidos de sus virtudes especiales, y les dá el debido lugar en la virtud, que en cada Capitulo propone: yo no debo guardar essa serie, Pero sí diré de tí Colegio afortunado casos especialissimos en el *qual* de tus cimientos, y progresos de tu fabrica: Y advierto, que estos han de ser con vn total respecto, y signacion á tu Fundador: Lo vno por Paysano, por cuyo motivo los he tocado, mereciendo algunos años su trato, y amistad; Y lo otro, que es lo principal, por constarme, que despues de su muerte los desean vèr escritos muchos segetos para honra, y gloria de Dios en la contribucion de nuestras alabanzas à este Señor: Porque, si como dice el Eclesiastico: Antes de la muerte no alabes á hombre alguno, por quanto en los hijos se conoce el Varon: *Ante mortem nè laudes hominem quemquam: quoniam in filijs agnoscitur vir:* (Libro Ecclesiastico Capitulo 11.) diciendo despues de la muerte de tu Fundador, quales fueron tus cimientos, qual tu primera Piedra en la ereccion de tu fabrica, y quales tus progressos; se conocerà *qual* fuè este Venerable Uaron, y quales en estos casos deben ser nuestras alabanzas à Dios.

Aviendo comenzado vnos quartos de este

Colegio despues de la muerte de su Fundador, vn Peon de Albañil, que traía cargas de tierra de vn sitio, que llaman las peñuelas, con la azada descubriò vn entierro, ò sepulcro de vn Gentil: Diò quenta al Corregidor, que entonzes era el Licenciado Don Lope de Peralta, y Salzedo, registrolo, y dando con el Baston en los huesos dèl, se desahazian en menudas zenizas: Sacosse la piedra principal dél, que contenia vnas letras inniciales, las que decifradas por vna de las mayores erudicciones de aquel tiempo el M. R. P.M. Fray Thomàs Tenllado: Decian: Aqui yaze Cipion por aversido piadoso con los suyos: *Cipian pius in suis*: Y llevandola al Cologio, se puso sobre vna Columna entre dos arcos de los quartos, que se hazian, para eterna memoria. Publicando, y diciendo lo que oy se vè, y se admira! Que si aquel entre las tinieblas de la gentilidad mereciò aquel Mauselo de Piedra jaspe, fabricandolo la gratitud de los suyos muerto, por la piedad, que les avia tenido vivo: Este Siervo de Dios merece se rubrique su memoria en los jaspes de la perpetuidad, porque fundò este Colegio, y lo erigiò para educar la juventud de las Niñas en los exercicios, que el Autor dice en su Libro. Beneficio comun, y piadosa menoria á toda su Patria; y si aquella piedra en las Peñuelas dice: aqui yaze Cipìon piadoso con los suyos: *Pues in suit*: Trasladada à este Colegio diga;

ga : aqui yaze el piadoſo verdadero , y aqui eſtá el piadoſo Chriſtiano con los ſuyos : *Pius in ſuis.*

Sea eſte otro caſo, que como teſtigo de viſta eſcrivirè, admirando los altiſsimos, y inſcrutables fines de la Divina Providencia : Muriò nueſtro Venerable Fundador, y fuè à lo que permite nueſtra humana Fè : *In oſculo Domini*: Y aviendoſe hecho el entierro con la honra de la mayor nobleza de eſta Ciudad, que lo llevò en ſus ombros , y ſepultadole en la Sacriſtia de la Igleſia Parroquial, porque entonzes ſu Colegio no la tenia : Edificada eſta por la licencia , que concediò el ſiempre Illuſtre Señor Don Pedro de Salazar, y Gongora, Digniſsimo Obiſpo de eſta Ciudad , ſiendo entonzes Governador de eſte Obiſpado , ſe traſladò ſu cuerpo deſpues de algunos años à ella: No reparo, ni notò la admiracion , que tuvieron, los que vieron, y tocaron ſu Venerable cuerpo, quaſi incorrupto, pues ſus avitos eſtaban enteros, la cara palpable, y los cabellos de ſu cabeza en ſus proprios lugares, ſiendo el olor ſuave : Lo raro, y maravilloſo , que yo toto es ! Que aviendoſſe hecho la Igleſia del Colegio, fuè en vno de los quartos donde ſe llevaba la tierra de las peñuelas , y con ella ſe edificaban, como dexo dicho: Y alli al i en vna de ſus paredes fuè donde ſe hizo el depoſito de ſu Venerable cuerpo ſin eſtudio , ni diligencia humana; porque nadie pensó tal coſa , ni al hazerſſe

la Iglesia, ni al ponerse el deposito: donde està, y estarà hasta la resurreccion universal, publicando, y diciendo mudamente à todos: aqui aqui es el lugar, y sitio donde està la tierra, que ocultaba à Cipion Gentil: aqui aqui yaze, y està como superior en las luces de la Fè, y observante de las virtudes Christianas el verdadero piadoso con los suyos: *Pius in suis* el Venerable Padre Don Luis Perez Ponce mi Fundador.

Quien ya no se pasma, à vista de este notable caso! Y se llena de admiraciones en su leccion! Exclamando con San Pablo! O Alteza de las riquezas de la sabiduria, y ciencia de Dios, què incomprehensibles son tus juyzios, y que investigables tus caminos? *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei, quam incomprehensibilia sunt inditia ejus, & investigabiles viæ eius?* Por esso rubrico solamente la nota que se viò, y se admirò! Y lo demàs lo dejò à la plana de la Divina Providencia, prosiguiendo con San Pablo: *Ipsi gloria in sæcula sæculorum. Amen:* (Epistola 2. à los Romanos,) que es lo que intento, y lo que me mueve à escrevir estos casos, dandosselas à Dios todos los que los leyeren.

Estando en Villa-Franca vnos sugetos de esta Ciudad, quisieron vér, y oír decir la Doctrina Christiana à las Niñas en la Clase de este Colegio: Valieronsse de mì para entrar, porque entonzes

no

no avia clausura en este punto, y con el lado de vn Eclesiastico se conseguia: aviendo ya entrado se edificaron de aquella natural compostura, que las Maestras practican en la Clase: Mandaron á vnas Niñas las más pequeñitas se pusiessen en medio de ella, y á otras más grandecitas tambien: Comenzaron por aquellas las oraciones; y se llenaban de pasmos, y admiraciones, viendo, y oyendo, que no teniendo expedicion en la lengua para la pronunciacion por la cortedad de años, que serian entre cinco, y seis, las decian, *Recte*: Passan à las mayorcitas, y à vna le preguntan: Niña, qué efectos causa en el Alma el pecado mortal? Comienza la respuesta, y sabiendola bien, en medio de ella no la puedo proseguir: *Pierdesse* (Hermana) *la gracia, y amistad de Dios*. Raro caso! Se para la Niña con vnos suspiros, que parecian saetas, que le atravesaban su corazon, y sus entrañas, en que se pararon, y suspendieró los actos de las potencias sensitivas: Pudiendo decir con el Prophéta David á Dios: Por quanto Señor tus saetas me tienen atravesada el Alma, no ay sanidad en mi cuerpo à vista de tu ira: *Quoniam sagittæ tuæ in fixæ sunt michi: non est sanitas in carne mea à facie iræ tuæ*: (Psalmo 37.) y de aqui se siguiò en los que avian entrado derramar muchas lagrimas, en que se deshazian sus corazones, enternecidos con las consideraciones de aquel raro, y inaudi-

to

to caſo en la Candidèz, y innocencia de vna Niña, que tendria de à ocho à nueve años: Y ſalimos admirados de ſemejante ſuſpenſion de criatura, dando á Dios alabanzas por tal Colegio, y por tal Fundador, ſu Venerable varon, q̃ lo erigió.

Sin ſalir dèl, pondré ya el vltimo, que vì, y toquè para alabanza de Dios, y veneracion de las Virtudes de ſus Siervos: Tuve la noticia de la enfermedad grave del Siervo de Dios, que padecia, y de que murió. Y luego al punto me puſſe en el camino; lleguè á la Uilla, y à ſu Caſa; Toque, y vi aquel raro exemplo de Paciencia, y reſignació en la cama, liquidandoſſe ſu corazon à los incendios (à lo que à mi me pareciò) de intenſiſsimos actos de Amor de la Bondad infinita de ſu Dios, y Señor: Proſiguì yendo, permaneciendo en ſu aſsiſtencia la mayor parte del dia, y de la noche; tenia el aſiento regularmente en vna Banca en medio del Licencido D. Lope de Peralta, y Salcedo, Corregidor actual de aquella Villa, y del Licenciado Don Thomàs Lopez Roman, que el Trienoio antes lo avia ſido: Los que tambien le aſsiſtian con permanencia: Porque era al imán de los corazones de todos: Eſta Banca eſtaba contingua à la pared, donde oy eſtà el Choro de ſus hijas: En eſta pared avia vn tornito, por donde antes de la enfermedad tomaba la comida, y cena del Colegio, por eſtàr independiente (como dice

el

el Autor en ſu Libro) de humana criatura en ſu Caſa: Por alli tambien en la enfermedad le miniſtraban ſus hijas la comida, y Medicinas, que diſponia el Medico: Aora lo que yo vì, y admirè! El Señor Don Fernando de Hozes, de rodillas tomaba todo lo que por él ſe miniſtraba, y ſe lo ponia en las manos al Señor Don Joſeph Fernandez de Cordova, y eſte con el miſmo rendimiento, y poſtura ſe lo miniſtraba à nueſtro Venerable enfermo en la cama: Siendo eſtos dos ſugetos de los mayores heroes en ſangre de eſta Nobiliſsima Ciudad de Cordova. Qué es eſto decia yo admirado à mis dos lados, que eran ſugetos grandes en letras de juris prudencia? Qué ha de ſer me reſpondian: *Sino que los derechos de las heroycas Virtudes de nueſtro Venerable enfermo piden eſſos Nobiliſſimos, y Chriſtianiſsimos hechos.*

Bendito, y alabado ſeais Señor por los ſiglos de los ſiglos. Amen. Que aſsi quereis, que honren, y veneren las Virtudes de los que os ſirven, y aman: Que bueno, que es el Dios de Iſraèl, para eſtos que ſon rectos de corazon! *Quam bonus Iſraèl Deus: his qui recto ſunt corde:* (Pſalmo 72.) exclama David, y yo con èl! Porq̃ ſi para los que no ſon rectos, ſino perverſos, y iniquos de corazon no ay reſpecto á ſu muerte: Como proſigue el Propheta David en el miſmo Pſalmo: *Quia non eſt*

respectus morti eorum: Està dicho, que para nuestro Venerable Padre D. Luís por sus heroycas obras no ay vn respecto solo, y vna sola veneracion, sino muchos Christianissimos respectos, y muchas nobilissimas veneraciones, ya en la continuada assistencia con reverente humildad en las vltimas disposiciones de su muerte, y ya en su entierro, llevando su Venerable cuerpo defunto sobre sus Agigantados ombros heroes tan illustres. Dijo ya Colegio afortunado de Obed-edon los casos tuyos con el respecto dicho à tu Fundador, y Venerable Padre en honra, y gloria del buen Dios de Israèl. Y acabaré con las bendiciones del Abulense, con que se ha desembarazado mi pluma en escrevirlos.

Bendecid Señor á este Colegio de Jesus, Maria, Joseph, y Santa Rosalia, para que en el *quanto* tenga más, y màs aumento; y màs, y más en el *qual* de hijas en él: Pues si vuestra bendicion en aquella de Obed-edon hizo sus frutos los màs afamados; siendo los frutos del Espiritu las Virtudes: Como dice el Apostol San Pablo: *Fructus spiritus est: Charitas, gaudium, Paz, patientia, Benignitas, bonitas, longaminitas, mansuetudos, fides, modestia, continentia, castitas*: (Capitulo 5. ad Galatas) cayendo vuestra bendicion Señor en este, que fundò el Siervo del hombre nuestro Obed-edon; las

vir-

Virtudes de sus hijas (que son las dichas por San Pablo) cada dia seràn màs especiales, y mas singulares, y cada dia serán mejores. Y serà vna bendicion de Dios en el vèr, el *qual* de sus hijas !

Finalmente Señor llenad de vuestras bendiciones à todos, para que todos se muevan, y se dispongan à la imitacion de este Siervo de Jesu-Christo, que siempre supo traer crucificado su cuerpo con sus potencias, y sentidos, mientras estuvo en este mundo: Ya en la asistencia del Eminentissimo Señor Cardenal Salazar, en este Palacio Episcopal, ya en la Aldea del Rio, y ya en su propria Patria, viviendo en espiritu, para que todos tambien anduviessen, y viviessen en Espiritu: Cuyos casos, y exemplos escrive, y pone à la vista de todos en el Libro presente de su Uida el Cisne, que los forma con las plumas de su mucha destreza.

Picineli en su Mundo symbolico, escriviendo del Cisne, le pone el Lema sonoro: *Divina sibi canit, & orbi*: (Mundo symbolico Libro 4. Capitulo 25. numero 316.) Canta, y Gorgea el Cisne cosas Divinas para si, y para el Orbe: Y este Lema sonoro le viene nacido al Autor de esta obra: Pues llego à persuadirme, que con ella ha de mover à su imitacion no solo à este Colegio, à Villa-Franca, y à todo el Orbe, que tenga la fortuna llegue à sus

ma-

manos, y la lea con consideracion; sino que ha de dàr con ella al mismo tiempo evidente prueba de su erudiccion, y destreza.

Pequeña es la obra, que escrive el M. R. P. M pero leyendola con atencion, hallarà qualesquiera en esfera tan pequeña, como la de vn Libro compendiado, lo que pide vn volumen muy grande, y avultado; y siendo tantos los casos raros, tantas las virtudes, y tan admirable, y exemplar la Vida, como saben todos los que lograron la dicha de conocerle; vèr reducida á este corto Libro materia tan difusa: es para mi claro argumento de la erudiccion, y destreza del Autor: Asi lo sentia el Padre San Bernardo: *In litteris tuis laudum tuarum argumentum teneo erudictionis insigne: gratum laudabilique compendium*: (En la Epistola 23. al Obispo de Turòn,) y asi lo sientio yó, pues cierto admirè, luego, que comenzè à leer sus clausulas, la brevedad, y consicion con que propone, y ofrece la verdad, pues con dos palabras, que dice, la haze patente, y manifiesta, sin aquellas frases con que la suelen vestir muchos, que por lo largo, y dilatado, la dexan oculta, y escondida á la inteligencia de los Lectores.

Grandes eran los deseos, y fervorosas las ansias, que todos los que lograron conocer

á nueſtro Siervo de Dios tenian de vèr diſpueſta, y eſcrita ſu vida por guſtar de ſu Sabio Santo modo de vivir, mientras eſtuvo en eſte mundo, y por imitar ſu modo de vivir mientras vivió Santo Sabio: Sale oy á luz publica, y comun de todos eſte Libro; y parece oygo decir al Oraculo Divino, lo que dixo à Ezequiel: *Comode Volumen iſtud: & viſcera tua complebuntur volumine iſto*: (Capitulo 3. de ſus Prophecias,) y cierto hallo yo al regiſtrarlo, y hallarán todos al leerlo abundantes dulzuras, y profundas, y ingenioſas ſuavidades. Con que ſin duda quedaran los ardientes deſeos ſaciados, y las fervoroſas anſias de todos de el todo extinguidas.

Sin que lo impida el mucho cariño, y eſtrecha Amiſtad, que al Muy Reverendo Padre Maeſtro profeſsò, deſde luego puedo ſeñalar por cenſura la Aprobacion, y por aprobacion de el Libro, la que Ezequiel al ſuyo: *Et comedi illud, & factum eſt ſicut mel dulce*: En cuyo ſupueſto debo decir: que no hallo en él propoſicion, ni clauſula alguna amarga, ò contraria à nueſtra Santa Fé: ni á las buenas, y Chriſtianas coſtumbres. Aſsi lo ſiento *ſalvo meliori &c.* en eſte Convento Ca-

ſa grande de Nueſtra Señora de el Carmen de Obſervancia, *extramuros*, de eſta Ciudad de Cordova á treinta dias de el Mes de Noviembre de el Año de el Señor de mil ſetecientos y quarenta yn años.

Fray Andrès de Robles.



LICEN-

LICENCIA
DE EL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Francisco Miguel Moreno Hurtado, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General en ella, y su Obispado, por el Illustrissimo Señor Don Pedro de Salazar, y Gongora, por la Gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de Cordova, del Consejo de su Mageſtad &c. mi Señor. Damos licencia por lo que à Nos toca, para que en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad, se pueda imprimir, vn Libro cuyo titulo es: Vida de el Venerable Padre Don Luìs Perez Ponce, Presbytero, Comissario de el Santo Oficio de la Inquisicion, y Uicario, que fuè de las Uillas de el Rio, y Villa-Franca, escrita por el M. R. P. M. Don Geronymo Uilches, Maestro en Sagrada Theologia, y Definidor Actual de esta Provincia de Andalucia, Orden de San Basilio Magno, en este Colegio de esta Ciudad, à tento á que en virtud de Comision nuestra asido vista, y reconocida por el M. R. P. M. Fray Andrès de Robles, Doctor en Sagrada Theologia, Prior, que ha sido en su Convento de Jaen, y Definidor Actual de su Provincia de Andalucia de la Anti-

gua

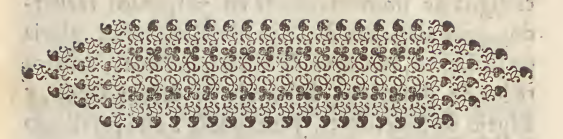
gua Regular Obſervancia de Nueſtra Señora del Carmen, en ſu Convento Caſa Grande extramuros de eſta Ciudad, y conſtar de ſu Cenſura, no tener dicho Libro, coſa alguna, q́ ſe oponga à Nueſtra Santa Fé Catholica, y buenas coſtumbres. Dada en Cordova à treinta de Diciembre de mil ſetecientos y quarenta y vn años.

Doctor Don Miguèl Moreno Hurtado.

Por mandado del Señor Proviſor.

Pedro Prieto Pizarro Not. Mayor.

VIDA, UIR-



VIDA DEL VENERABLE PADRE DON LUIS PEREZ PONCE.



SCREVIR LAS BUENAS obras de los justos es acomodarse á la practica de el Cielo, que en el libro de la Vida tiene anotadas sus virtudes. En esta memoria eterna, que promete al justo el Propheta David, tiene mucho lugar el Venerable Padre DON LUIS PEREZ PONCE Fundador del Colegio de Jesus, Maria, y Joseph de Villa-Franca; pues su Vida admirable

es digna de immortalizarse en perpetuos recuerdos, para alabanza de Dios Nuestro Señor gloria de su Siervo, exemplo de misericordiosos, despertador de dormidos, Estimulo de descuydados, y Espejo de Sacerdotes. Juntandose á este privilegio de sus Virtudes el motivo de averse de imprimir las Reglas, que con aprobacion del Superior, dexó escritas à las Hermanas de aquel Colegio, ha parecido conveniente sacar á luz vn compendio de su Vida, y ponerle por principio, y cabeza de ellas: porque sì, como dixo San Ambrosio, el primer Ardor del estudio se enciende en la nobleza del Maestro, no dexarà de ser muy provechoso, para las que professan estas Reglas, ponerlas à la vista la nobleza de las buenas obras de su Autor, para que esta encienda sus corazones en el màs ardiente fervor de su observancia, procurando siempre imitar, en los empleos Charitativos de su Instituto, aquel Espiritu, que, con la gracia de el Señor, supo idearlo, y establecerlo para el bien màs importante de sus proximos. Formado este Compendio de lo que escriviò de su Vida su Confessor, y de otras noticias de personas fidedignas, que le conocieron, y trataron, es como se sigue.

)(***)(

****

§. I.

SU PATRIA PADRES, Y EMPLEOS.

EN Villa-Franca lugar diſtante quatro leguas de la Ciudad de Cordova, bañado por la parte del medio dia de las aguas del Rio Guadalquivir, y murado por la de el Norte con la Sierra Morena, vivian Bartholomè Sanchez Botijón, è Iſabel Fernandez de Lazaro, perſonas de loables, y Chriſtianas coſtumbres, y de las primeras familias de aquel Pueblo. De ſu legitimo Matrimonio les dió el Señor vn hijo, que naciò el dia treinta de Noviembre el año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ſeis. En ſu Bautiſmo, que recibiò de mano del Padre Don Gaſpar Lazaro, Vicario de dicha Villa, puſieron á eſte Niño por nombre Luìs: y no parece fué ſin providencia eſpecial de Dios, que quiſo ſignificar en ſu nombre las luces, con que deſpues avia de reſplandecer, en el exemplo de ſus admirables Virtudes, y rayos de ſu ſaludable doctrina.

Criaron á Luìs ſus Padres con el mayor cuydado, y eſmero, inſtruyendole en la doctrina Chriſtiana, y procurando inclinarle à la obſervancia de los preceptos Divinos luego, que llegó à el vſo de la razon. Tuvo eſta en el Niño tan temprana madurèz, deſde ſus primeros albores,

que facilmente deſcubrió vn genio docil, y muy á propoſito para toda buena enſeñanza. Imprimianſe en èl de tal forma los Chriſtianos documentos de ſus Padres, que deſde ſu niñéz era anciano en el obrar; quando ay algunos, que no han comenzado à obrar en lo màs anciano de ſu vejèz. Era muy vrbano, modeſto, recatado, y devoto; inclinavaſſe màs à los ſantos exercicios, que á los pueriles entretenimientos, procurando ſiempre apartarſe de aquellos juegos, que en los niños ſuelen muchas vezes ſer ſemillas, de que nacen deſpues coſtumbres muy vicioſas.

Aſsi paſſaba Luìs los años de ſu puericia en la más rendida Obediencia de ſus Padres, dando en eſtos principios tan loables claras Virtudes de las Virtudes, que avia de exercitar deſpues. Luego, que tuvo competente edad para el Eſtudio, le paſſaron á la Cindad de Cordova con vn Tio ſuyo Religioſo del Convento de San Pablo, con el fin de aprovecharle en letras humanas, y Divinas. No deſperdiciò el Chriſtiano Joben el tiempo de ſus Eſtudios, aplicandoſe igualmente al de las letras, y al de las Virtudes: que con la enſeñanza, y exemplo de los Padres de aquella Obſervante Communidad, tenia dechado muy apropoſito para el logro de ambos aprovechamientos, con los quales perfecionaba aun mifmo tiempo ſu entendimiento con las luces de la ſabiduria, y ſu voluntad con los habitos de la virtud.

Era à esta sazon Obispo Dignissimo de la Ciudad de Cordova el Eminentissimo Señor Don Fray Pedro de Salazar, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, en cuyo Palacio tuvo Luìs la fortuna de ser admitido por vno de sus familiares: y si hasta aqui avia sido solicito en su aprovechamiento, no fué en Palacio menos cuydadoso; pues vivia en èl tan ajustado, que servia de exemplar à los demás Pajes de su Eminencia: No se ocultó la Virtud de Luîs del reparo de tan vigilante Prelado: que tales ojos siempre andan buscando tales luces: hacia de él el aprecio, que de todos los Virtuosos tuvo este Principe; quien considerando la madurèz de sus talentos, el porte de su Vida, y el exemplo de sus obras, no solo lo Ordenó de Sacerdote, sino es que, conociendo sus prendas muy apropósito para qualquier empleo Eclesiastico, lo embiò á Villa-Franca con el de Teniente de Rector; promoviendole muy en breve al de Vicario, el qual exerciò diez, y siete años en la Aldea del Rio, y despues nueve en su Patria, en cuyos empleos finalizò su Vida, llenando las obligaciones de Christiano, de Sacerdote, y de verdadero Pastor del Rebaño de Jesu-Christo.

§. II.

SUS VIRTUDES EN COMUN.

DE las sendas, por donde comenzó Luìs á dirigir sus primeros passos, facilmente debe-

 mos

mos colegir los progressos, que haria en la Virtud su solicito, y bien aplicado corazon: que à tan tempranas flores de orninario se siguen copiosos, y sazonados frutos. Por esso decia el Propheta Geremias: que le está muy bien á el hombre sugetar el cuello al yugo de la Ley de Dios desde sus primeros años: porque con tan felices principios tiene mucho camino anelado para el logro de los más santos adelantamientos. Assi sucediò á este Sacerdote Venerable: Comenzó bien, y acabó mejor: Caminando siempre de Virtud en Virtud, como dice David.

Era en los trabaxos paciente: para perdonar agravios facil, y benigno; en las prendas proprias sin hynchazon: nada invidioso en las felicidades agenas; no tenia apego en sus cosas, buscando solicito las que conducian al bien de sus proximos: Era muy humilde, afable, misericordioso, y finalmente adornado de las más esclarecidas Virtudes, en cuyo exercicio caminò siempre sin descaecer anhelando cuydadoso à la cumbre de la perfecion. De aqui nacia aquella reverencia, con que todos le veneraban, como à hombre justo, y verdadero Siervo del Señor, siendo el respeto, que assi Eclesiasticos, como Seglares le tenian, testigo de la Virtud, que en él miraban: de tal forma, que quando alguna vèz salia por las Calles, los Niños corrian pressurosos à vesarle la Mano, confessando

con

con sus labios reverentes, que la Virtud de Luís era verdadera: que en tales bocas, como dice David tiene la más perfecta alabanza la Virtud. En vna ocasion dice su Confessor, que salió acompañandole por las Calles del Lugar; y que las mugeres, que estaban sentadas à las puertas de sus Casas, luego, que lo veìan venir, se levantaban, y ponian en pie, y en el acatamiento, y reverencia, que le hacian, daban muy bien á entender la opinion, que tenian de su Virtud: que aunque tan reverentes vrbanidades son muy devidas á los Señores Sacerdotes, no son tan comunes en los Seglares, quando en nosotros no vén la perfecion, que autoriza nuestro Estado: desdicha, que por nuestras culpas faltan lagrimas para llorarla; mas como Luìs estaba tan adornado de Virtudes, se grangeaba de todos las veneraciones. No se ceñian estas luces de su bien obrar á los ojos del vulgo; que trascendiendo à más alta esfera, llegaban á los de los justos de la mayor autoridad, teniendole quantos le conocian, y trataban, por hombre de conocida Virtud. Vno de esta classe llegò en vna ocasion à hablar al Illustrissimo Señor Don Marcelino Siuri, Obispo, que fué de Cordova, y viendo á su Illustrissima algo irritado contra el Padre Vicario Don Luís por vna falsa impostura, le dixo: Crea vuestra Illustrissima, que no tiene en su Obispado sugetò, como el Vicario de Villa-Fran-

ca. Bien lo conoció despues aquel Santo Principe tratandolo más de cerca; y en las demostraciones, que hizo en su muerte, diò muy bien à entender el juyzio, que avia formado de sus Virtudes.

Para la conquista de esta perfecion, que no pudo esconder de los ojos de los hombres su humildad, se valia de los medios màs conducentes: que pretender el fin sin ponerlos es sobervia temeridad. Vno de ellos fuè aquella grande abstraccion, y retiro de criaturas, que comenzando à practicar desde niño, la observó con mayor rigor despues de ser Sacerdote, huyendo siempre de todo aquello, que podia perturbar sus santos intentos de servir à el Señor. Nunca se viò en festines, ni profanas recreaciones, conociendo, que la perfeccion de tan alto Estado se consigue muy mal entre semejantes bullicios. Solo en vna ocasion, decia vn Eclesiastico de su tiempo, lo pudieron reducir acosta de porfiadissimas instancias, à que asistiesse á vna cena con personas de su Caracter; pero que se portó en ella con tal modestia, y templanza en acciones, palabras, y comida, que todos salieron edificados de la Mesa: que como dice el Apostol, con los Siervos del Señor todas las cosas cooperan para el bien.

Con el mismo cuydado huia la comunicacion de parientes, que muchas vezes son la perturbacion mayor de los Eclesiasticos: negabasse á sus

visi-

visitas, y funciones, sin poder reducirlo jamàs, á que asistiesse à las bodas de sus Sobrinos quando tomaban el Estado del Matrimonio: Y si alguno celebraba Missa nueba, concurriendo solo à la funciõ de Iglesia, se retiraba despues á su Casa. En vna ocasion fué Padrino de Capa en la Missa nueba de vno de ellos, y el modo, que tuvo de celebrarla fué dár de comer por muchos dias á los Pobres, distribuyendo vn caiz de Trigo en sus limosnas, para impetrar con ellas el acierto de su Ahijado en ministerio, que pide tanta santidad. Con este retiro lograva, para darse à el trato del Señor, el tiempo, que tanto desperdician muchos, porque no ponen en la Eternidad los ojos. Asi se aprobechava, asi crecia en Virtudes, siempre ocupado en santos exercicios, de leccion, meditacion, Estudio, Confessonario, y otros conducentes á la obligacion de su Oficio, y adelantamiento de la perfecion, que con tantas veras solicitaba este Siervo de el Señor.

Mas aunque se retiraba tanto de la comunicacion de los del Mundo, apreciaba mucho el trato de los dedicados à Dios, sacando, como Avegita de las flores de su buen exemplo el jugo de la perfecion, con que labraba en su Alma el dulce Panal de la Virtud: que como dice David, si el tratar con malos inficiona; el comunicar con buenos aprovecha. Los que con màs frequencia comuni-

có Luís fueron los Reverendiſsimos Padres Carmelitas Deſcalzos, à cuyo Convento de Cordova ſe retiraba algunas vezes à exercicios: y como aqui florece tanto el Eſtudio de la perfeccion, ſe aprovechaba de forma en eſta Eſcuela, que como dicen algunos Religioſos, que le conocieron, era exemplo de aquella Comunidad Obſervantiſsima. Tuvo en eſte Convento ſus Directores, los que no le ayudaron poco para ſus ſantos adelantamientos. El primero fuè el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Andrés de JESVS MARIA, de cuyas Virtudes no ſe ha acabado el buen Olor en dicha Caſa. El ſegundo, por muerte del primero, fué el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Juan de el Santiſsimo Sacramento, que oy vive, quien eſcribió vn Epitome de ſu vida. Eſtos Padres le dirigian, y Luís eſtaba tan ſugeto à ſu direccion, que ſin eſta guia no daba paſſo ſu ciega, y rendida Obediencia.

En vna ocaſion en que avia venido à dicho Convento, ſe le ofreció ſalir à la Ciudad, y como avia de hacer tranſito por la Porteria, lo hizo por la Igleſia; quizàs por no ſalir à la Calle ſin la bendicion de Dios Sacramentado: Uiòlo el Padre Maeſtro JESVS MARIA, que à la ſazon eſtaba en ella, y ya fueſſe por hacer prueba de ſu mortificacion Obediente, oía por el reſpeto, con que los Siervos de Dios miran ſu Caſa, le dixo al Uicario
con

con ſeriedad: *Eſte no es paſſo pāra la Calle: en penitencia reze vna Eſtacion al Santiſsimo*. No tuvo Luís boca para replicar, ni eſcuſar vna accion, al parecer, ſin culpa: cumpliò humilde ſu penitencia, quedando para otra véz advertido, de que la Caſa del Señor ſolo ſe hizo para orar. Bien dà eſte caſo à entender las profundas raìzes, que tenia la Uirtud en el corazon de Luís; pues tanto rendimiento ſin alterarſe, en caſo tan repentino, es prueba de eſpiritu muy mortificado: que muchas vezes no pudo tolerar la picada de vn Moſquito impenſada, quien ſupo ſufrir vna herida grande prevenida. Aſsi ſe grangeó con aquellos Obſervantiſsimos Carmelitas el credito de juſto, ſiendo cada vno de los que lo conocieron, y trataron vn panegyriſta de ſus Uirtudes, las quales ſe harán más patentes tocando cada vna en particular. Màs aunque el principal lugar ſe debia dàr à las Theologales, Fé, Eſperanza, y Charidad; como en eſte eſcrito ſe pretende brevedad, paſſaré á referir ſus Uirtudes Morales, entre las quales ſe haràn muy perceptibles las tres.

§. III.

CVLTO DE DIOS, Y DE SVS SANTOS.

EL Culto de Dios, à cuyos actos nos inclina la Uirtud de la Religion, es vna de las princi-

pales obligaciones del hombre: pues siendo Dios Supremo Señor de todo, debe ser de todos venerado, alabado, y reverènciado. En esta obligacion se portò siempre atento con su Dios el Padre Don Luís, mirandose constituído en ella, además de otros titulos, por el especial de ser Sacerdote, cuyo ministerio no tiene otro destino, que los Cultos, y veneraciones Sagradas del Señor, en Oracion, alabanzas, y Sacrificios.

En el de la Missa, y Oficios Divinos, que son los Actos más Sagrados de este Culto, era Luís puntualissimo en el tiempo, en la atencion vigilante, en la pausa devoto, y en la devocion ferviente. De ordinario rezaba las horas Canonicas de rodillas, siendo tál la compostura humilde de su cuerpo, y recogimiento de sus sentidos, que sirviendo de edificacion à todos los que le miraban, daba muy bien à entender lo ocupado, que estaba su interior de la presencia del Señor, con quien trataba. Muchas vezes hacia enternecer à los otros con los efectos de su misma devocion: por que embebido su Espiritu en la dulzura de las palabras divinas, bañado con la suavidad, que dexan en los labios de quien devotamente las pronuncia, y medita, como dice David, se liquidaba su corazon derramandose por sus ojos en serenas avenidas de lagrimas. O verdadero Ministro del Señor, y como acusan tus fervores las tibiezas ir-

reverentes de los que ſin atencion cumplen indevotos con vn Oficio tan Sagrado!

Más el que aſsi eſtaba en el Choro, como ſe portaria en el Altar? Con què preparacion ſe diſpõdria para ofrecer aquelSacrificio enq̃,aſiſtiendo los Angeles es el miſmo Dios la Hoſtia, que ſe ofrece? Con qué reverencia ſe llegaria á tales Aras? Con què devocion, atencion, y pauſa pronunciaria las palabras, executaria las Sagradas Ceremonias, y meditaria en aquel Señor, que tomaba en ſus manos oculto entre las eſpecies de Pan? De todo eran teſtigos vnas veces el indendio de ſus megillas, indicio de las llamas amoroſas de ſu corazon, otras las lagrimas de ſus ojos, y muchas aquella ternura, que no le dexaba articular las palabras: ocaſion huvo, en que llegó ſu Eſpiritu à elevarſe tanto en la contemplacion del Señor, que ſuſpenſo extraordinariamente ſe hizo ya reparar de los que oían la Miſſa, vno de los quales viendole extatico, y no ſabiendo eſplicarſe de otro modo, ſaliò diciendo de la Igleſia: *El Padre Vicario oy en la Miſſa ſe fuè*. Y dixo muy bien: porque la devocion con que trataba á Dios eſte Siervo ſuyo le ſacaba de sí para introducirle en el gozo de ſu Señor, que aſsi viſita á quien aſsi le venera.

Eſta revente atencion de Luís à las veneraciones de Dios era eſtimulo de ſu zelo para aplicarſe con el mayor cuydado á la ſolicitud de aquellas

cosas , que podian ser màs conducentes à la debida solemnidad de sus Cultos. Procuraba el mejor adorno de los Templos , que por ser Casa del Señor debevn estàr adornados con la mayor decencia. Siendo Vicario de la Aldea del Rio Estofo à espensas suyas la Iglesia , hizo lamparas , y Candeleros de plata, y pidiendo limosna por las Calles fabricó vna Capilla à Nuestro Padre JESVS Nazareno, trayendo para sus Altares tres devotas Imagenes de la Ciudad de Granada, vna de JESVS, de MARIA Santissima de los Dolores otra , y la otra de Santa Maria Magdalena: todo lo qual debe la Aldea al zelo del Padre Don Luìs : que en Vicarios tan zelosos del Culto Divino tienen mucho interés las Iglesias de los Lugares. Esmerabase en que en ellas estuviesse todo decentemente asistido los basos Sagrados limpios, los Altares compuestos, las lamparas asseadas, y prevenidas de Azeyte, y luz: que quien tiene verdadero zelo de los Cultos de Dios, aun en estas , que otros tienen por menudencias , pone su mayor solicitud. A la hora que le avisaba su cuydado , aunque fuesse de noche, passaba à visitar la Iglesia , reconocia , como estaban las cosas de la Casa de su Señor , despabilaba las luces, y ponia bien lo mal puesto; para lo qual mandó hacer vna llave de el Postigo , que siempre traìa consigo , para hacer en qualquiera tiempo esta visita , sin la qual no daba reposo à su cuerpo noche alguna.

Con este mismo cuydado procuraba la asistencia màs puntual de sus feligreses à los Divinos Oficios. Y para que tres pobres asistiessen à Missa en tres distintas horas, tenia prevenido en su Casa vn manto, y vna basquiña: porque no se contentaba con darle por sí mismo Culto à Dios, sin solicitar, que le alabassen los demàs. Exortabalos con su exemplo, y doctrina, á que estuviessen en la Iglesia con la más atenta devocion, humilde reverencia, y profundo silencio: que en los Templos de Dios no es razon portarse de otro modo. Para este efecto estaba siempre hecho vn Argos, poniendo modo à los irreverentes, vnas vezes con las serias, y magestuosas miradas de sus ojos, otras con recados cortesanos, y algunas, comiendoselo el zelo de la Casa de Dios, con severas reprehensiones, sin perdonar à persona por autorizada, que fuesse: porque asi, como su benigno, y apacible genio se valia de la blandura, quando bastaba, vsaba su zelo de la Espada del rigor, quando convenia.

En vna ocasion dia del Nombre de MARIA esperaban Missa, sentados en vn Escaño de la Iglesia, algunos Oficiales de vn Regimiento, que por la Aldea passaba. Advirtió el Padre Vicario desde el Confessonario la irreverencia, con que gastaban en conversacion el tiempo, que debian ocupar en Oracion, y valiendose su prudencia de la

blandura cortesana, le mandó á vna Doncellita de pocos años, y Habito descubierto, que fuesse, y se hincasse de rodillas, à los pies de los Soldados: y si dexaban la conversacion, se lebantasse, y retirasse de alli; más si proseguian hablando, les dixesse con humildad; que en reverencia del dia, que era pusiessen à sus bocas el silencio, que pedia aquel santo lugar. Executósse asi: y fué bastante esta prudente diligencia para reprimir la audacia Militar con el instrumento debil de vna pobre muger. Con mayor ardimiento se portò en otra ocasion en que las mugeres dèl Corregidor, y Alguacil Mayor de Uilla-Franca estaban hablàndo en la Iglesia: y yà fuesse; porque conocia, que seria la benignidad in fructuosa, ó porque el delito seria de reinsidencia, con vna formidable voz las pusso en tanto silencio, y temor, que jamàs bolvieron á incurrir en el delito. Con esta vigilancia ya benigno, ya rigoroso, le procuraba à Dios, y á su Templo las más reverentes veneraciones el Padre Don Luìs.

Era asi mismo cuydadosissimo de que los fieles santificassen las fiestas procurando aun mismo tiempo el estorbar el trabaxo servil, y los vanos entretenimientos, con que suelen profanarse los dias, que solo estàn determinados por nuestra Santa Madre Iglesia para las alabanzas de Dios. Pusso para este fin grandes diligencias, en especial en la

Aldea del Rio, en cuyo Pueblo eran muy ordinarios estos desordenes con el trato de la Lana: Convidabanse los dias de fiesta las familias vnas à otras para desmotarla, carmenarla, y darle otras preparaciones para el telar,en cuyas funciones se hacian agasajos de grandes gastos, finalizandose con el entretenimiento de los bayles. Màs, como el Padre Uicario era tan prudente, se valiò de los mismos combites para estovar estos desordenes; persuadiólos, á que los gastos, que en esto hacian, eran exorvitantes, y que á mucho menos costò, y ruydo, podian darle la misma, ó mejor labor à la Lana,labrandola en los dias de entre semana à jornal: à lo que convencidos muchos, fué desterrando ambos abusos, hasta llegar á extinguirlos. Lo que más movia su zelo era la profanidad de los bayles: contra estas invenciones de Satanàs, se armaba el Padre Vicario, ya con Platicas, y Sermones fervorosissimos, ya con ardientes reprehensiones, y muchas vezes con la devocion del Rosario de MARIA Santissima, que sacaba por las Calles: conociendo, que de semejantes concursos no se saca otra cosa, que lograr los hombres la ocasion de sus libertades, aprender las mugeres desemboltura, perdiendo el recato, y poniendo su castidad en peligro; de que ordinariamente se siguen las consequencias lamentables de malos Casamientos, de zelosas discordias entre los Casados,

inquietudes de las Familias, pendencias, y algunas vezes muertes laſtimoſas. Por cuya razon era infatigable el Padre Uicario en el teſon, con que contradecia tal abuſo. Ocaſion huvo, en que ſaliendo do por las Calles con el Roſario de MARIA Santiſsima, reconoció vn bayle en vna dellas: dirigiò hazia allà el Roſario para desbaratar el diabolico concurſo; más fueron tan deſatentos los que baylaban, que paſſado el Roſario bolvieron al fuego; lo que conocido por el Venerable Sacerdote bolvió la proceſsion, para que huyeſſe el domonio: que en ſiendo porfiado el vicio, es meneſter, que ſea más porfiado el remedio. El que aqui ſe conſiguio: porque avergonzados los reincidentes, vnos tràs otros deſampararon el ſitio, quedando por el Roſario de MARIA Santiſsima el triumpho.

De eſta devocion de tanto Culto para Chriſto, y MARIA Santiſsima ſu Madre fué Luìs conſtantiſsimo profeſſor. Siempre venerò á la Reyna del Cielo con afecto terniſsimo de hijo à Madre, eſpecialmente atendiendola con el eſclarecido Titulo del Carmen; pero en lo que más explayaba ſus afectos era en promover la devocion de ſu Roſario. Eſtableció aſsi en la Aldea, como en Villa-Franca el de la Aurora para los dias de fieſta, haciendo, que á ſu exemplo ſe eſcribieſſen muchos por Hermanos de eſta Cofradia. Para darle principio luego, que vino á ſu Patria por Vicario, tomó

vn

vn dia de Pafqua de Refurreccion vn Santo Crucifixo, y faliendo por las Calles, combidaba á todos à que, dexando el defcanfo de fus Camas, fe levantaffen à confagrar fus primeros paffos á MARIA, para que afsi hallaffen propicio el Patrocinio de efta Señora, el que por el Eclefiaftico está prometido á los que para fus alabanzas madrugan. Tuvo efta devocion mucho fervor en fu tiempo: que fiempre arde el fuego en aviendo quien lo avive; fiendo tanto el de el Padre Vicario, que ni las lluvias, vientos frios, ni yelos rigorofos del Invierno fueron baftantes à extinguirlo. Afsi cuydaba Luìs de los Cultos del Señor, fiendo fiempre fu ocupacion continua la afiftencia à la Iglefia, y alabanzas de Mageftad.

§. IIII.

ORACION MENTAL.

LA importancia de la Oracion Mental nos la dió á conocer nueftro Maeftro Soberano JESVS con fu exemplo, y doctrina: pues muchas veces fe lee en el Evangelio, que fu Mageftad fe retiraba á folas, apartandofe de fus difcipulos, para darfe á la Oracion, en la que gaftaba toda la noche. Por falta de efte exercicio, dice el Propheta Ifaias, que eftà perdido todo el mundo. Y èl es el

 que

que encamina las Almas al Cielo: porque como dicen algunos Santos Padres, la Oracion es, como la Eſcala de Jacob, por donde las Almas ſuben, como Angeles á la Gloria. A eſte exercicio tan importante era muy aplicado el Padre Don Luìs, como quien ſabia bien, que de ſu vſo penden todas las medras, y aprovechamientos del alma. Bien podemos decir, que de ordinario eſtaba ſu Eſpiritu ocupado en Oracion: porque aquella compoſtura, que obſervaba en todas partes: aquel recogimiento, que traía, aun quando iba por las Calles: aquella prevencion, con que ſe hallaba en todos lances, para la más prompta moderacion de ſus paſsiones, daban muy bien á entender la continua preſencia de Dios, en que ſe exercitaban ſus potencias, tratando, y converſando dulcemente con el Señor. Como ſu Mageſtad quiere, que el Alma ſe retire algunos ratos del bullicio de las criaturas, para tratar à ſolas con ſu Criador, en cuya ſoledad le habla à ſu corazon con penetrantes voces de ſus ſantas, y divinas inſpiraciones, el Padre Don Luìs deſtinaba muchos para eſta ocupacion, que por ſer la más conveniente para el hombre, dice el Eclesiaſtico, que no debe ſer impedida por otra alguna. Para eſte fin ſe valia de aquel retiro, y abſtraccion, que practicó inviolablemente, como dexamos ya notado, obſervandole con tanto rigor, que ya ſabian todos no avian de entrar en ſu Caſa,

como no fueſſe à tratar algun negocio importante: aſsi lograba todo el tiempo, que ſolo ſe le concede al hombre, para que con él grangee vna feliz Eternidad; y como tenia la llave, que hemos dicho, del poſtigo de la Igleſia, ſe retiraba en ella muchas, horas, para darſe à la Oracion : y en llegando la de recogerſe à ſu Caſa, ſe retiraba en ſu ſala, cerraba la puerta, como dice el Evangelio, y allí oraba, y trataba con ſu Padre Celeſtial.

Más como eſtos tiempos, en que ſe empleaba en Oracion, eran indeterminados, y ſe variaban ſegun eran màs, ò menos las ocupaciones de ſu oficio; para darle tiempo fixo à eſte exercicio importante, determinò, que en ſu Caſa ſe tuvieſſen dos medias horas deOracion mental todos los dias: media por la mañana, y media á la noche. Aſiſtia á ella el Padre Uicario indiſpenſablemente, y hacia que toda ſu familia aſiſtieſſe: porque conociendo, que es el Señor quien ha de edificar la Caſa, con la Oracion edificaba la ſuya, reduciendola à tanto recogimiento, que parecia vn Monaſterio obſervante. Otra media hora de Oracion mental eſtableció, al entrar la noche, en la Capilla, que labrò para JESUS Nazareno, en el Aldea del Rio; para que ſus Feligreſſes con màs facilidad participaſſen del fruto de tan vtil exercicio. Concurria el primero el Padre Vicario, y llamado, más de ſu exemplo, que del toque de la Campana, otras mu-

 chas

chas perſonas de aquel Pueblo, que ſeguian los paſſos de eſte Paſtor tan zeloſo de el aprovechamiento de ſu Grey. Alli les leía vn punto conveniente, para que meditaſſen; y para que no ſe dexaſſen poſſeer ſus corazones de la tibieza, los fervorizaba con eficaces jaculatorias, que como centellas arrojadas del amor, en que ardia ſu pecho, encendian á los que oraban en afectos terniſsimos, y fervoroſos deſſeos de la virtud: que como ſe encendia primero á sì, con facilidad comunicaba el fuego à los demás.

De eſte vſo tan continuado de la Oracion mental nacia no ſolo aquella facilidad, que tenia para imponer las Almas en la practica de eſte exercicio; ſino es tambien aquellas luces, que le comunicaba el Señor para conocer los interiores, y diſcernir la verdad en muchos caſos: las quales, como dice, David, conſiguen los que ſe llegan à Dios. Tenianſe muchas perſonas perſuadido, que el Señor le daba eſtas luces para conocer coſas ocultas, y remediar las neceſsidades Eſpirituales de ſus proximos, como lo obſervaron en muchos ſuceſſos. Vn Religioſo, que fué ſu Acolito de ſu niñèz, depone, que en vna ocaſion, luego, que ſe deſnudó de las veſtiduras Sacerdotales deſpues de aver dicho Miſſa, ſin detenerſe à dár gracias, le mandó llamaſſe vn Miniſtro de parte ſuya, al que aviendo venido le dixo: Vamos à tal caſa á toda priſſa:

Umd. ha de ponerſe en la puerta del Corral; que yo iré por la de la Calle con el Miniſtro de mi juriſdiccion. Executòſſe aſsi, y el efecto fué coger *in fragranti* à vn hombre, que à titulo de apalabrado con vna muger para Caſamiento, frequentaba ſu Caſa, ſin baſtar amoneſtaciones del Siervo de Dios para apartarlo de la peligroſa, y eſcandaloſa converſacion: quedando perſuadido el teſtigo, que ſin luz eſpecial de Dios no pudo ſaber eſte caſo el Padre Uicario.

Otra perſona, que fuè ſu Confeſſada depone: que ſiendo de poca edad, y muy combatida de eſcrupulos, ſe hallaba vn dia tan afligida, que no ſabia, que rumbo tomarſe: porque por la mucha gente, que avia en el Confeſſonario, y eſtár baſtantemente retirada, no le era poſsible llegar à la rejuela. Determinóſe á buſcar para aquella ocaſion otro Confeſſor: y quando màs congojada batallaba en eſtas reſoluciones, ſacando la cabeza el Padre Uicario la llamó por ſu nombre, diciendole, que llegaſſe à Confeſſar. Ocaſionóle mucho reparo eſta novedad: porque era tan ageno Luìs de ſemejantes ſingularidades, que jamás ſe verificò eſpecificarſe en eſto, como no fueſſe con alguna muger muy Anciana, ò con los muchachos. Llegó al Confeſſonario la afligida Doncella, y aſsi en el modo de tratamiento, que le tuvo, como en las inſtrucciones, que le diò, quedò certificada, que

desde el Confessonario conoció el Padre con luz supieron la necessidad de su conciencia, y las angustias de su corazon.

Esta misma luz se hizo percebir muchas veces en otros casos en especial en conocer las fees de Casamiento de muchos Soldados, que passaban por la Aldea, discerniendo el Padre Uicario con tal certeza las verdaderas de las falsas, que en diciendo: Esta no es legitima, no avia razones, que lo persuadiessen á creer lo contrario: ni huvo caso, en que saliesse falso su juycio, como se verificaba haciendo la debida averiguacion en los Lugares donde convenia. Assi alumbraba Dios á este su Siervo: porque con el continuo trato con el Señor en la Oracion se disponia su entendimiento para los recibos de tanta luz.

§. V.

SU ZELO EN ESTORVAR LAS ofensas de Dios.

EL corazon, que mira con sosiego las ofensas de su Dios, ò no le conoce, ó no le ama: porque donde cabe tener conocimiento, y amor verdadero de vna Magestad infinita, sin zelo de su honra! Por esso el Santo Rey David dice, que le consumia, y deshacia su zelo viendo prevaricar

à los pecadores, quebrantando los Mandamientos Divinos: porque atendiendo, que Dios, por ſu Mageſtad, es digno de todo reſpeto, y de todo amor por ſu bondad; como quien tan bien le conocia, y tan de corazon le amaba, ardia conſumiendoſe, al vèr el poco aprecio, que de tan ſoberano quanto amable Dueño hacen los pecadores, injuriandole con ſus pecados. Eſte ardiente zelo de la honra de Dios tenia tan ocupado el corazon del Padre Don Luìs, que ſu mayor tormento era vér á ſu Dios ofendido. Gemia, y ſuſpiraba con el dolor de vér vltrajada vna Bondad digna de las mayores Veneraciones: y mirandoſe obligado à eſtorvar ſus ofenſas ya por el titulo de Miniſtro ſuyo, ya por el de Cura, y Vicario, tomaba tan á ſu cargo el zelar los pecadores, que parecia no tener otro cuydado. Como Paſtor Vigilante ſobre grey ſeguia los paſſos de ſus ovejas, reconocia ſus huellas, atendia ſus acciones, examinaba ſus yerros, y en viendo, que alguno ſalia del recto camino de la Ley de Dios, no ſoſegaba haſta reducirlo à las ſendas de la verdad. En entendiendo, que en alguna Caſa, ó concurſo era Dios ofendido con los quebrantamientos de ſus preceptos Divinos, no deſcanſaba haſta extinguir no ſolo la culpa, ſino es tambien la ocaſion de ella: porque le tenia al pecado tal enemiga, que donde quiera, que ſacaba eſte ſobervio Goliad la cara, no repoſaba eſte

Valeroſo David, haſta poſtrarlo, y cortarle la Cabeza. Con eſta tan celoſa ſolicitud reconciliaba enemiſtades, corregia blasfemos, enfrenaba maldicientes, perſeguia bayles, reprehendia profanidades, eſtorvaba hurtos, y traìa al pecado tan acoſado, que no le dexaba poner vn pie en el ſuelo.

Màs aunque fuè azote de todos los Vicios, ſu mayor ardor era contra los Amancebamientos: porq̃ como eſta paſiō ciega tãto, q̃ hace á los pecadores más protervos, y contumaces en ſus deſordenes, es meneſter màs ardimiẽto para corregir ſus deſconcertados paſſos. En ſabiendo, que alguno eſtoba tocado de eſte peſtilente contagio, ſe valia primero, como prudente, de los ſuaves remedios de caritativas amoneſtaciones; pero quando eſtas no baſtaban, convirtiendoſe eſte Moysès benigno en vn fogoſo Elias, parecia vn rayo, à que no podia hacer reſiſtencia, ni autoridad en vnos, ni deſpacho en otros. Velaba, rondaba, y zelaba en lo más oculto de la noche por coger al Ladron con el hurto en las manos; y en reconociendo, que el ciego pecador eſtaba en el nido de ſu culpa preſſo con las redes del pecado, ſe arrojaba intrepido à las caſas, y cogia à los pecadores *in fragranti*, para que no tuvieſſe excuſa ſu delito: y ſiendo trueno ſu voz, y ſu reprehenſion relampago, aterraba con el eſtallido à los delinquentes, y deshacia con ſu fuego las maldades. Era tanto ſu zelo en eſte punto,

to, que en rezelando se podia seguir alguna torpe comunicacion entre hombres, y mugere s , al instante, le aplicaba el màs eficáz preservativo. No avia consentir, que los apalabrados de Casamiento se tratassen vnos con otros: porque à titulo del matrimonio futuro se encueutran muchas vezes amancebamientos de muchos años. Ay de los Padres, que tal permiten ! Más quando ellos no tenian ojos para vér el fuego de sus Casas, el zelo de este Siervo del Señor avria los suyos para apagar las llamas , en que ardian. Ponia en este punto tal cuydado , que si aviendo precedido las caritativas correcciones, cogia alguno en casa de la novia, no admitia para la seguridad màs fiador, que la Carcel, hasta que se celebraba el Desposorio. En esta Ley à nadie privilegiaba, ni por respeto à nobleza, ni por aficion de parentesco. En vna Ocasion pusso en la tablilla por publico descomulgado á vn Cavallero, que amonestado varias veces , no avia forma de estorvarle la entrada en casa de vna señora su parienta, con quien estaba tratado de casar. En otra en qve vna hermana suya avia dado tambien Esponsales à vn mozo, les dixo Luìs á sus Padres: que de no estorvarle la entrada en su Casa, saldria de ella , y buscaria para sì otro domicilio: porque en pudiendose originar ofensas de suDios, no reparaba en cortarse la mano , ò sacarse el ojo para evitar el escandalo.

En ardecido su corazon en tan Santo empeño, no perdonaba fatigas, no omitia diligencias, no tenia dificultades, ni reparaba en gastos, por crecidos, que fuessen. Quantas malas noches le hizo passar su desvelo, por dispertar à los que dormian en el pecado! Quantos disgustos toleró, por que no fuesse Dios disgustado! Quantos quebrantos, por estorbarle á la Divina Ley quebrantamientos! Qué gastos no hizo, por el remedio, de los que perdian por lo temporal lo eterno. Avisaronle en vna ocasion, siendo Vicario de Villa-Franca, que en ella estaba de passo vn Religioso, que con vilipendio, de su Habito, apostatando de su Religion, andaba entre los mayores escandalos, y desconciertos. Buscòlo à el punto el Padre Don Luìs; que como tan zeloso Pastor quiso recoger á tan perdida oveja, àunque no era de su Rebaño. Recelaron algunos fatal exito de el sucesso: porque el apostata era resuelto, y temerario: y aun èl mismo se burlaba jactancioso del zeloso Ministro, luego, que supo, que andaba ya en su seguimiento; màs enardecido el corazon de Luìs, y lleno de el Espiritu de el Señor, le hablò con tanto imperio, le arguyò con tanta eficacia, lo reprehendiò con tanto ardor, y ya dispuesto aquel endurecido corazon, le suplicò con tanta humildad, que combertido aquel Leon en vn Cordero, no tuvo boca, para responder palabra descomedida: Solo ale-

gò por motivo de ſu deſconcierto ſu mucha pobreza, lo que decia era cauſa de andar tan extraviado, y fuera de ſu Religion. Màs, ò que yerro! Si el Voto de pobreza es vno de los conſtitutivos de la Vida Religioſa, como eſta puede ſu motivo racional, para apoſtatar de la Clauſura? A la reſpueſta de el Religioſo ocurriò tan prompta la caridad del Padre Vicario, que le cerrò de vna véz todos los caminos à ſu perdicion. porque ofreciendole ſu aſiſtencia en quanto fueſſe neceſſario, reconciliandolo con ſu Prelado, lo reſtituyò à ſu Convento, ſocorriendole deſde entonces con tanta liberalidad, que no le permitia paſſar neceſsidad alguna.

Semejantes gaſtos ſe le ofrecieron muchas vezes, para conſeguir la reduccion de otros pecadores, eſpecialmente con las mugeres, que por no ſer ſuyas, quitaba á los Soldados, que paſſaban por la Aldea de el Rio, con las quales ſe le ofrecia gaſtar mucho, aſsi en mantenerlas, como en retirarlas à ſus proprios Lugares con toda ſeguridad: diligencias, que todas ſe hacian á coſta ſuya, en la que no reparaba, por eſtorbar la ofenſa de Dios. Más como avia de hacer reparo en gaſtos de ſu hacienda, el que por cauſa tan piadoſa, no repaba en poner à rieſgo ſu vida. Peligro fué eſte en que ſe viò muchas vezes, ſolicitando el remedio de las mugeres mencionadas: porque como los

complices de ſu mala vida eran Soldados, gente, à quien ſuele faltar el temor, y ſobrar la oſadia, ſe bolvian contra el Padre Vicario con las lenguas, y con las armas. Decianle ſus amigos, que miraſſe por sì: porque traìa ſu vida en mucho rieſgo; à los quales reſpondia; que ſu mejor gloria ſerìa ſacrificarla, por defender la honra de Dios. Bien ſe conociò quan fundado eſtaba eſta ē reſoluciō, quando en otra ocaſion ſe arrojò aun malvado, y le quitò de las manos vna caravina, con que queria defenderſe, haciendoſe fuerte en la plaza de ſu maldad. Con eſte ardor zeloſo eſtorbò à Dios muchas ofenſas irritandoſe juſtamente contra los pecadores, que merecian el caſtigo de ſu pecado; màs en otras ocaſiones conſiguiò el miſmo efecto poniendoſe humilde à los pies de los miſmos pecadores.

Supo en vna ocaſion el Siervo de Dios, que vn hombre andaba en malos paſſos. Seguialo deſvelado, buſcabalo cuydadoſo, obſervabalo atento; haſta, que cogiendolo vna noche en los caminos de ſu perdicion, lo aſsió de vn brazo, y lo llevò à la Igleſia para reconciliar á eſte prodigo con ſu Padre Celeſtial, que le eſperaba con los brazos aviertos en ſu Caſa. Para eſte fin executò eſte Siervo del Señor vna accion de tanta humildad, que ella ſola baſtarà á reducir con la Divina gracia aun corazon de piedra. Puſole en la mano vnas diſci-

pli-

plinas, y desnudandose hasta la cintura, postrado à sus pies le pidiò, que le azotasse à su voluntad, y dexasse de ofender à Dios Quedò aquel hombre fuera de sí, viendo postrado, como reo al inocente, y mirando al culpado, como Verdugo: La virtud pidiendo el castigo, y la culpa con el latigo en la mano: el que merecia los azotes hecho juez, y el juez preparandose para los azotes: Los que no teniendo aliento para descargar sobre el Siervo de Dios, le dieron tanto golpe á aquel pecador, que abriendo los ojos entre las sombras de la noche; leyò con el candor inocente de aquellas humildes espaldas las fealdad de su conciencia denegrida con las culpas. Entrò en ella la Divina luz, tocaron sus rayos aquel corazon, y herido con el dolor, comenzò à desatar sus ojos en amargo llanto, y combertido á Dios con la penitencia, saliò de la Iglesia tan desengañado, y tan otro, que huyendo del mundo, y sus peligros, se retirò à el Sagrado de vna Religion. Estos con otros muchos son los frutos, que consiguiò el zelo de el Padre Vicario, sacando, como buen Pastor sus ovejas de las garras de los lobos con riesgo de su propria vida, estorvando, como buen Ministro las ofensas de su Señor, y corrigiendo, como zeloso Prelado los desordenes de sus subditos, de tal forma, que en su tiempo eran vn parayso los Lugares donde estuvo, en que arrancadas las espinas de las culpas, florecian las plantas de las virtudes,

§. VI.

SV APLICACION AL PVLPITO, Y Confessonario:

LA primera obligacion de los Parrochos es la asistencia del Confessonario, y la enseñanza del Pulpito: porque teniendo á su cargo el Rebaño racional de los Fieles, deben ante todas cosas darles el pasto, como Sagrados Pastores. Ambos ministerios exerciò el Padre DonLuís con la atencion, en que lo ponia su charidad; con el cuydado, que le encargaba su empleo; y con la prudencia, fervor, integridad, y justicia, que piden tales cargos, de que està pendiente la salvacion de las Almas. Era su voz en el Pulpito rayo, que deshacia las culpas; relampago, que alumbraba las conciencias; y imán poderosissimo, que atraìa dulcemente los corazones à la verdadera penitencia de los pecados, al amor de Dios, y sequito de la Virtud. Era tanta su inclinacion al ministerio apostolico de las missiones, que decia muchas vezes tenia embidia à los Eclesiasticos, que estàn libres de todos empleos: porque estos pueden sin embarazo de otras ocupaciones darse del todo à la conversion de las Almas. Si estos desseos punzarán los corazones de los que son ministros del Señor, no huviera enterrados en la ociosidad muchos ta-

lentos, de que despues en su juycio ha de hacer estrechissimo cargo: ni se perdiera tanta mies, si fueran verdaderos operarios todos los que perciben el jornal. Más el Padre Vicario Don Luís, no queriendo comer en la Uiña de Dios el pan de valde, ansiaba por darse à la tarea; siendo á medida de su ansia su espiritu, gracia, y fervor, con que lograndose sus Santos sudores, cogia para Dios copiosissimos frutos. En vna ocasion fuè, por el año de nueve, desde la Aldea à Montoro á predicar Mission con dos Religiosos Franciscanos: y siendo assi, que eran los dos Padres famosos operarios, el Padre Uicario Don Luís se llevò la atencion de todos, siendo mayores los concursos el dia, que predicaba, como más patentes los frutos; que con su predicacion hacia: por que con las doradas cadenas de sus palabras, desnudas de artificio, y llenas de amor de Dios, aprisionaba, mejor que lo fingieron de Hercules, à todos quantos le oían; quedandole tan aficionados á su doctrina, que de las muchas almas, que de esta mission quedaron reducidas á mejor vida, le tomaron las bastantes por director de sus conciencias, contentandose con recebir esta direccion por cartas, por no privarse del magisterio de su doctrina.

Bien quisiera Luís ocupar toda su vida en este ministerio Apostolico, à que le llamaba el zelo de la salud espiritual de sus proximos, para lo qual

tenia licencia del Prelado; más como no le daban tanto lugar las obligaciones de Parrocho, se contentaba solo con atender al Rebaño, que le encomendò el Señor, sin que le faltasse bien que hacer: que al que quiere trabaxar con verdadera aplicacion le faltàra la vida, y le sobraràn tareas. Eran muy continuas las de el Padre Vicario en el Pulpito, explicando à sus feligresses la doctrina Christiana; haciales fervorosissimas platicas, eficacissimos Sermones: y para que los pobres, que ya por falta de ropa, ya por assistir en el Campo, no pueden lograr este pasto Espiritual, recibiessen algun alimento de la Divina palabra, decia los dias festivos la Missa del Rosario de la Aurora, y en ella les predicaba: porque conocia, que el Pastor tiene de valde el titulo, sino dà à sus ovejas el necessario sustento. Este lo repartia con tanta Charidad el Padre Uicario à las suyas, que no contentandose con predicarles en la Iglesia, salia por las Calles llamandolas con silvos amorosos. Tomaba los Viernes en la noche vn Crucifixo, y saliendo por el Lugar, arrojaba de su boca ardientes saetas en eficaces jaculatorias, que llegando à los oídos de los pecadores, les hacia dispertar, y bolver muchos en sì: porque heridos con su voz, buscaban, como el Ciervo en la fuente, el remedio de sus almas en las aguas de la penitencia, que lograban en saludables, y fructuosas confessiones de sus culpas.

Para oìr eſtas era incanſable en el Confeſſonario eſte operario Apoſtolico luego, que decia la Miſſa del Aurora ſe ſentaba en èl, y ſi era neceſſario ſe eſtaba haſta medio dia: pues como huvieſſe gente, que Confeſſar, anteponia á todas eſta ſu principal ocupacion. Y ſino la avia, no por eſſo ſe retiraba á el deſcanſo, ó entretenimiento: que como el Cazador ſe eſtá en el pueſto eſperando la Caza, aſsi ſe eſtaba en el de ſu Confeſſonario eſte Cazador de almas eſperando à los pecadores. Era integerrimo Juez en eſte Santo Tribunal del Sacramento de la Penitencia; pero ſin agraviar à la Juſticia, corria dulciſsima en ſus labios la miſericordia. Con ella acariciaba à el pobre pecador, cuyas miſerias eran puntas, que ſacaban de ſu corazon caritativo compaſsiones terniſsimas. Deshaciales los embarazos de ſu empacho, para que confeſſaſſen ſus delitos, y ſiendo todo benignidad con los pobres penitentes, les afeaba con eficacia la fealdad de el pecado, alentandolos, á el miſmo tiempo à la confianza del perdon con la eſperanza en la Divina miſericordia, moviendolos à el dolor, y propoſito de tal forma, que lograban los frutos dignos de penitencia. Con eſta dulzura atraìdos à ſus pies los pecadores, fuè grande la frequencia de Sacramentos, que ſe obſervó en ſu tiempo en los Lugares de ſus Vicarias. Era ſingular ſu magiſterio para diſcernir, y governar Eſpiritus, re-

niendo especial energia sus documentos para atraher las almas á Dios, y encaminarlas por el camino de la perfeccion; pero nunca tuvo de alguna propriedad: dexabalas en su libertad, para que confessassen con quien quisiessen: porque decia, que en ninguna cosa debe ser el alma màs libre, que en buscar Confessor. Imponialas cō especialissima claridad en el exercicio de la Oració mental, enseñandolas con tanta facilidad à saber meditar los Divinos mysterios de nuestra Santa Fé, que desde pequeñitas sabian ya algunas niñas sus confessadas tener oracion. Para esto les disponia vnos pensamientos breves, y faciles sobre los mysterios de la Fè, à los quales llamaba bocaditos Espirituales, y con ellos iba paladeando dulcemente, y aficionando los tiernos Espiritus à el exercicio de la meditació, y sequito de la virtud. Finalmente era tal su aplicació al Cōfessonario, y tal el fruto, y aprovechamiento de las almas en la Escuela de este Espiritual Maestro, que, como oy dicen personas, que fueron entonces sus discipulos, ya se sabia, que como alguna confessasse con el Padre Uicario Don Luís, se avia de conocer en su recogimiento, retiro, y verdadera aplicacion al servicio de Dios nuestro Señor, apartandose de las Vanidades del Mundo, de cuyas pompas fantasticas huyeron muchas con tales veras, que se abrazaron con la Santa pobreza de Christo en los retiros de vn Claus-

tro, de que ſon teſtigos los Conventos de Corpus, Carmelitas Deſcalzos, y Chapucinas, con el Hoſpital de JESVS Nazareno de la Ciudad de Cordova, y de Montoro.

La Charidad, y zelo infatigable, con que ſe dedicaba à tan ſanto miniſterio, ſolo ſe puede conocer atendiendo á algunos caſos bien ſingulares, en que diò baſtante à entender eſte Miniſtro de el Señor quan abraſſado eſtaba ſu corazon del amor de ſus proximos, y deſſeo de ſu ſalvacion, y de purificar ſus almas con el Santo Sacramento de la Penitencia: pues, como conocieſſe la neceſsidad eſpiritual de las conciencias, no avia gaſtos, enfermedades, ni dificultad alguna, que pudieſſe detenerle, en ſolicitar al punto ſe remediò. En vna ocaſion llegò vn hombre con vna carta de vna Hermana del Hoſpital de JESVS de Montoro, en que le eſcrivia la neceſsidad, en que ſe hallaba ſu conciencia de que fueſſe á confeſſarla; y ſin màs detencion tomò vn baculo, y ſe puſſo en camino à pie á remediar aquella alma, ſin que en ſu caſa lo pudieſſen hacer eſperar à que ſe buſcaſſe caballeria, en que fueſſe con más commodidad: que como la Charidad no buſca ſus coſas, tampoco atiende á ſus conveniencias; y como tiene alas, anda màs veloz con buelos proprios, que con paſſos agenos. En otra ocaſion cayò enfermo en la cama con vna recia calentura; y aunque

que despachò al punto por vn Religioso, que administrasse los Sacramentos, que en el Pueblo se podian ofrecer; antes que viniesse, llegó vn hombre á su casa buscando al Padre Uicario. Respondiòle la Familia: que estaba en la cama enfermo de cuydado. Y afligido el hombre exclamò diciendo: pues quien ha de confessar á mi muger, que està mandada Sacramentar? Y como las voces de las necessidades penetraban tanto los oidos deLuis, percibiendo las de aquel hombre afligido, respondió: y diciendo, y haciendo, se lebantò, quando más postrado estaba con los recios ardores de la fiebre, y mantenido de vn baculo, y ayudado de vn sobrino suyo, fuè à confessar à aquella enferma, cuya casa estaba en lo vltimo del Lugar, siendo màs poderoso el fuego de su Charidad para alentar sus passos, que el ardor de la calentura para derribar sus alientos. Concluyda esta Confession, que oyò con tanto gusto, y benignidad, como sino tuviesse mal alguno, le llamaron de la otra parte del Lugar para hacer otra: y con el mismo brio, que de la suya á esta, partiò à la casa del otro extremo, y concluìda la confession, se retirò á su cama con tan alegre, y apacible semblante, como sino huviera tenido el menor trabajo. No diò menos à entender su caritativo esfuerzo quando hallandose postrado vn Sabado Santo con la enfermedad, de que à pocos dias muriò, queria le-

vans

vantarse de la cama sin poder detenerlo quien le asistia: porque decia le tenia citado vna persona para hacer à otro dia vna confessìon; hasta que viendo su resolucion dos Cavalleros de Cordova, que se hallaron presentes; lo pudieron reducir, persuadiendolo à que se ponia en notable riesgo, porque su accidente era mortal. O Lector! Quien no vé en estos casos el pesso, que hacian á este Siervo de Dios la necessidad de las almas, y el cargo de su ministerio? Como se dexaria aprisionar de la diversion, ò de la conveniencia para no acudir luego á sus proximos necessitados, el que no reparò, ni en el cansancio del camino, ni atendió al detrimento de su salud, ni aun miraba al peligro de su muerte! Pero en nada repara quien, como este Siervo del Señor està lleno de ardiente Charidad.

Estendiasse esta en Luìs, no solo à sus Feligreses, que como ovejas proprias le avia encomendado el Señor, sino es tambien alcanzaba á los passageros, y vagos, que no teniendo domicilio determinado, andan de vnos Lugares en otros, como los pobres mendigos. Estos viviendo à su libertad, como ovejas sin pastor, tienen mucho riesgo de trampear el cumplimiento con la Iglesia en la recepcion de los Santos Sacramentos; màs el zelo, y cuydado de el Padre Vicario sabia prevenir, y estorvar estos peligros con ardides muy proprios de

su

ſu Charidad. Luego, que llegaba la Quareſma daba aviſo por sì miſmo en Hoſpital de la Charidad, de que previnieſſen á los pobres todos, que á él llegaſſen, que para tal dia les tendria diverſos Confeſſores, para que eligiendo el que guſtaſſen ſe confeſſaſſen con él: y que aſsi miſmo tendrian eſſe dia vna comida razonable, y vn par de reales cada vno por lo que huvieſſen perdido de pedir, deteniendoſe á confeſſar. Executabaſſe aſsi, logrando con eſte zelo remediar muchas almas, que ſuelen andar perdidas à titulo de pedir limoſna. ¡O verdadero Miniſtro del Señor, y que lejos eſtarias de atender à tus interéſes en la adminiſtracion de tu Oficio, quando hacias tales gaſtos por el provecho Eſpiritual de tus proximos! Más en donde lograba los lances de el mayor guſto ſu Charidad era en las muchas partidas de preſidarios, Soldados, y galeotes, que en tiempo de ſu Vicarìa paſſaban por la Villa de la Aldea. Por todos ha de baſtar vn ſuceſſo. Llegó en vna ocaſion vna larga Collera de eſta gente, à la que ſe diò alojamiento en el Meſon. Con la noticia de que en ella venian algunos enfermos, paſsò à viſitarlos el caritativo Padre Don Luìs: más ofreciendoſe á ſus ojos el buen lance, que podia lograr en tan crecida multitud, ſe fué introduciendo con ellos con ſuave afabilidad. Combidòlos, no ſolo con el alimento de el cuerpo, ſino es tambien con el de el alma, que es el pan

de

de el dolor, ofreciendose à oìr sus confessiones, y remediar sus conciencias con el Sacramento de la Penitencia. Tomò de aqui principio para hacerles vna platica, la que dixo con tanto fervor, y espiritu, esperanzandolos en la Divina misericordia, que movidos aquellos corazones, màs aprisionados con los yerros de sus culpas, que con los eslavones de la cadena, casi todos clamaban por confessarse con el Siervo de Dios. O Lector mio, como andaria en tan copiosa mies, este operario tan ansioso de trabaxar! Al punto pussò manos à la obra para no dexar passar de ellas ocasion tan afortunada, y se aplicò à oìr sus confessiones con la mayor alegria, y benignidad; eran tantos los que venian en la Collera, que no solo estaban llenas las Quadras del Meson, sino tambien los establos: (Y no es mucho; que si el hombre se hace jumento por sus delitos, estos mismos le lleven à el establo, como jumento,) y como era forzoso, que estuviessen sentados en el suelo, por cansados de el camino, tambien lo fuè, que para confessarlos se sentasse el Confessor ya en el suelo de las Quadras, ya en el estiercol de las Cavallerizas. Asi lo executò la Charidad ardiente de el Padre Vicario, que como humilde no reparò en baxarse à el polvo, y à el estiercol por levantar à el misero, y pobre pecador de el estiercol, y de el polvo. O Dios, y Señor mio, y que afanes le cuestan tus redimidas

almas à el que con verdadera Charidad las mira! Pero qué no le costarian estas á el Padre Vicario Don Luìs! Què trabaxo para ír oyendo á tantos vno á vno, y con el secreto, que pide el sigilo de la confession, tan dificultoso allì por estàr juntos, y esposssados los vnos con los otros! Què prudencia para oîr confessiones de tan rotas conciencias; y tantas en el breve tiempo de la mansion de vna possada! Què mortificacion assi en andar rodando por los suelos, como en estàr cosido con aquellos cuerpos infestados del mal olor, que de ordinario acompaña à tan miseras personas contrahido de la Carcel, sudor, tabaco, y otras immundicias tan intolerables, como forzosas! Màs à la Charidad de este Siervo de el Señor nada le servia de fastidio por sacar à su proximo de pecado. Fuesse à su casa concluìdas las confessiones à disponer se les tragesse la comida para socorro de los cuerpos de los que avian restituìdo á la vida sus espiritus, y en el semblante tan alegre, y gozoso, que llevaba, daba muy bien á entender el fruto copiosissimo de tan espiritual cosecha. Pero advirtiendo la Familia, que el pago de los galeotes era averle llenado de piojos el manteo se esplicò gozosissimo de parecerse á su San Luìs Obispo de Tolosa, el q̃ advertido de vn paje en semejãte lance de semejante grangeria le respondiò con santo donayre: *Dexelo, que los piojos de los pobres son las*

perlas de los Obispos, Con esta Charidad desempeñò el Padre Don Luìs las obligaciones de verdadero Ministro de el Señor.

§. VII.

INSTRVYE EN LA DOCTRINA A los Niños, y funda vn Colegio de mugeres, para enseñanza de las Niñas.

QVexandose Dios por el Propheta Isaias de los Sacerdotes de su Pueblo, les hace cargo de que entre todos no se encontraba vno, que zeloso de su Ley se aplicasse à su Doctor, y Maestro de los parbulos. Ojalá; que esta negligencia se quedasse solo en los Sacerdotes de aquella Antigua Ley, y no trâscienda à los de la Ley de Gracia! Màs el Señor, que sabe proveer à su Iglesia de Maestros, tambien despierta en ellos la inclinacion à ser Maestros, y Doctores de los Niños. Vno de estos fuè el Padre Don Luís, entre cuyos cuydados era esta enseñanza, como la niña de sus ojos. Fuè siempre grande su desvelo; porque sus Feligresses supiessen la Doctrina Christiana: enseñabala desde el Pulpito, y tomabales leccion en el Confessonario, siendo en este punto tan rigido, que en llegando la Quaresma no exceptuaba persona, à quien no examinasse, aunque por otra par-

te le conſtaſſe, que la Sabia; para que aſsi nadie tuvieſſe quexa de ſer examinado, y preguntado, viendo, que era inviolable la Ley de examinar à todos. Más atendiendo, que eſta enſeñanza, al paſſo, que es obligatoria deſde las primeras luces de la razon del hombre, es màs facil de imprimir en la ternura de la edad, ponia toda ſu aplicacion en la inſtruccion de los Niños. Conſideraba, que como dice Jeremias, muchas vezes gimen, y lloran ſus inocentes almas, pidiendo ſu neceſsidad el pan de la doctrina, ſin aver quien ſe lo reparta: atendia, que por ſu pequeñez no deſmerecen, que aun los más autorizados Maeſtros cuyden de enſeñarlos, como lo decia, y executaba nueſtro Divino Maeſtro Jeſu-Chriſtó; y aſsi procuraba con caricias amoroſas, y con regalitos de dulces, frutas; y coſas ſemejantes atraer los parbulicos á ſí para inſtruirlos en los rudimentos de la Fè: Eſpecialmente en las Quareſmas eran eſtos ſus entretenimientos haſta el Domingo de Ramos, en que por las grandes ocupaciones de la Igleſia, era forzoſo dár Vacacion á eſte exercicio.

Aſsi cuydaba eſte Paſtor de alimentar ſu Rebaño probeyendo de paſto aun á los pequeños Corderitos. Más no contentandoſe con eſte modo de enſeñanza; para hacerla màs General, y más permanente, inſpirado del Señor, emprendiò vna obra digna de ſu penſamiento, de los agrados de

Dios,

Dios, y de la mayor alabanza. Esta fué la fundacion de vn Colegio de Mugeres, en que solo se atendiesse á la enseñanza de las Niñas en la doctrina Christiana, y demàs cosas conducentes para la conseucion de su fin, que es la vida Eterna. A esto le moviò, como significò aun amigo suyo, el vèr, que aviendo tantos medios para la instruccion de los Varones, tantas Escuelas, Colegios, y Vniversidades, à penas ay vna Escuela fixa para la enseñanza de las Mugeres, cuyas almas costaron à Jesu-Christo la misma Sangre, que los hombres. A esta obra pia se diò principio en la Aldea de el Rio, siendo allí Vicario, y para ella hizo en su misma casa con vivienda separada vna Congregacion de diez Mugeres ancianas, precediendo el permisso, y licencia del Eminentissimo, y Reverendissimo Señor Cardenal Don Fray Pedro de Salazar, Obispo, que entonces era de Cordova. Vivian estas Mugeres aplicadas á la Oracion, y otros exercicios de virtud: no salian de la casa, sino es para ír á la Iglesia, y el Padre Vicario las sustentaba de lo necessario en comida, y vestido. Acudian á ellos las Niñas, y Niños del Lugar, para que les enseñassen la doctrina; y considerando el Siervo de Dios que era màs conveniente la separacion de ambos sexos, mandò, que solo cuydassen de doctrinar á las Niñas, reservandose assi la enseñanza de los muchachos. Assi se continuò esta

piadosa obra en la Aldea desde el año de quatro de este siglo, hasta el de doze, en que fuè promovido el Padre Don Luìs de aquella Vicaría à la de Villa-Franca.

Luego, que vino à su Patria dispusso, que en ella se plantificasse la misma Escuela de Niñas, aviendose traìdo consigo à su casa à tres de las Maestras, las que prosiguieron en ella con la misma caritativa enseñanza por el tiempo de cinco años hasta que comprando vna casa el Padre Vicario en la Calle, que llaman del Horno, fundó en ella vn Colegio con el Titulo de JESUS MARIA, JOSEPH, y SANTA ROSALIA. Transladaronse à él las tres Maestras el dia diez y siete de Junio del año de mil setecientos, y diez y siete con el destino de emplear su vida en la dicha obra de Misericordia. Estas fueron Isabel del Santissimo, Marina de la Cruz, Hermanas, y naturales de Buxalance, y Isabel de San Joseph. Las dos primeras bestian Habito descubierto de Beatas Carmelitas, y es el mismo, que despues vsan todas las que entran en esta Casa para seguir su instituto. Para sus alimentos les cediò el Padre Fundador, con donacion *inter vivos*, todas sus haciendas, y las Rentas de sus Capellanias: y para el regimen, y govierno del Colegio, les escribiò Reglas muy aproposito, y con admirable disposicion para la educacion de las Niñas, mandando en ellas, que à

todas quantas viniessen à la Escuela de la casa, las enseñassen principalmente la doctrina Christiana, y buenas constumbres, y despues á leer, y escrebir, coser, hilar, y los demàs exercicios manuales de las mugeres, disponiendo asi mismo, que todo esto se hiciesse graciosamente, y sin el menor interès de estipendio temporal alguno. Tambien les dá en dichas Reglas facultad, para que dentro del Colegio se puedan criar algunas pupilas, costeando sus Padres los alimentos: Para todo lo qual precediò licencia, y aprobacion del Illustrisimo Señor Don Marcelino Siuri, Obispo de Cordova.

Esta Fundacion ha adquirido bastantes augmentos, asi en lo Espiritual, como en lo temporal; no siendo el menor el aver fabricado las Hermanas Iglesia, que no tuvo en sus principios el Colegio: Para cuya fabrica les diò licencia el Illustrisimo Señor Don Pedro de Salazar y Gongora, Obispo de Cordova, siendo Dean, y Governador de este Obispado, concediendola tambien, para que en ella tuviessen deposito del Santisimo Sacramento, reduciendo desde entonces à las Hermanas, á que guardassen Clausura: porque antes salian á oír Missa, y recebir los Sacramentos en la Parrochia. Esta Iglesia, aunque pequeñita, es muy preciossa, y suficientemente prevenida de Ornamentos para el ministerio del Altar; y aunque en

ellos

ellos no ſobreſale mucho la riqueza, ſuple eſta falta el devoto eſmero de las Hermanas en la limpieza, y aſſeo en quantas alajas conducen al Culto Divino. Y para que en eſte no les faltaſſe la aſiſtencia, aſsi en decirles Miſſa, como en adminiſtrarles los Sacramentos, les fundó el Doctor Don Juan de Reverter, Medico, que fué de Villa-Franca, vna Capellania con ſuficiente renta, para que pudieſſen mantener vn Capellan, ſiendo el primero, que la poſſee, Don Juan Zamorano, Presbytero de dicha Villa, como tambien lo ha ſido en aſiſtir à dicho miniſterio, deſpues de la muerte de el Padre Don Luís, ſin más interès, que imitar la Charidad de ſu Anteceſſor.

La Communidad de eſte Colegio ſe compone oy de trece Hermanas, que es el numero de Maeſtras, que les preſcribe ſu Conſtitucion. El methodo de vida, que obſervan en la màs puntual obſervancia de ſus Reglas, la frequencia de ſus Eſcuelas, y la enſeñanza, y crianza de las Niñas, es tan digna de celebrarſe, que en la viſita, que en eſte año de quarenta, y vno, les hizo ſu Illuſtriſsima, le merecieron muchas, y grandes alabanzas. A proporcion de todo es el fruto, que de eſta enſeñanza ſe produce, el qual ſe percive ſin dificultad en el porte de las mugeres de Villa-Franca: pues dudo, que en muchos Lugares aya por lo general más honeſtas, aſsi en coſtumbres, como en virtu-

des: pues ſiendo aſsi, que en caſi todos los Lugares ſe vèn introducidas las profanidades de las modas, en eſte Pueblo no han tenido entrada: Todo lo qual procede de la educacion, con que ſe crian en las Eſcuelas de eſte Colegio: Como aſsi miſmo la inteligencia en las obligaciones de Chriſtianas, la frequencia de Sacramentos, aplicacion à las obras virtuoſas, deſtreza en la labor, y principaliſſimamente aprovechamiento en la doctrina Chriſtiana. Todo lo qual perſuade baſtantemente, que fuè el Señor, quien inſpirò al Padre Don Luìs obra tan pia, y provechoſa, para eſte Lugar. Y ojalá, que ſe extendiſſe à todos los Pueblos; que no dudo ſe avia de conocer en ellos con facilidad el miſmo fruto.

§. VIII.

SV MISERICORDIA CON LOS Pobres.

DIciendo David: que es bienaventurado el hombre, que entiende en el ſocorro de los pobres neceſsitados, bien podemos tambien afirmar, que el Padre Don Luìs tenia ſu bienaventuranza con los pobres: pues no parece entendia en otra coſa, que en ſublebar ſus miſerias, y neceſsidades. No huvo eſpecie de pobres, que no hallaſſe en ſu caſa acogida: los mendigos, los vengonzantes, las viudas, los Religioſos, las Communi-

dades:porque á todos ſocorria,ſin aver quien ſe eſcondieſſe del calor de ſu Charidad; ſiendo de admirar, que vn pobre Clerigo tuvieſſe tanto, como expendia en los pobres de Chriſto. Más, como ſe contentaba con poco para sì, tenia mucho, que expender en los demàs. Hallaban en ſu caſa los Peregrinos hoſpedage, Hoſpital los enfermos, los hambrientos meſa, los deſnudos veſtido, los deſvalidos amparo, Padre los huerfanos, y todos quantos neceſsitaban; porque, como al Apoſtol, ſu Charidad le hizo todo para todos. Quantas vezes, como el Santo Job, partiò el bocado de ſu boca con el neceſsitado! Quantas embió á los pobres el miſmo plato de ſu meſa! Quantas ſe deſnudò de ſus ropas para veſtirlos! En vna ocaſion ſe deſcalzò los zapatos, ſin tener otros, para darlos à vn pobre, que viò ſin ellos: porque más laſtimaba ſus ojos la deſnudèz agena, que à ſus pies podia ofender la tierra dura. Què alaja, por precioſa, que fueſſe, huvo en ſu caſa reſervada de ſu mano miſericordioſa! Communicòle vna vèz cierto Sacerdote de Buxalance la grave neceſsidad, en que ſe hallaba vn pobre enfermo de aquella Ciudad, y ſin màs detenerſe abriò el eſcritorio, y no hallando en èl otra coſa, que vna ſortija de oro, ſe la diò al Sacerdote, para remediar aquel neceſsitado, con tanta liberalidad, como ſi ſolo tuvieſſe vn ochavo de valor. O manos de Ecleſiaſticos! Y, dò-

como fuera más agradable à Dios, que muchas sortijas, que sirven para el ornato vano de los dedos, se convirtiessen en el socorro de sus pobres.

Andaba tan dedicado à estos misericordiosos empleos el Padre Don Luís, que podia tenerse por dichosa qualquiera necessidad, que llegasse à sus oìdos, se ofreciesse á sus ojos, ò llamasse à sus puertas. Llegò á estas vn pobrecito Niño, tan handrajoso, tan necessitado, flaco, y asqueroso, que por la plaga de ganadillo, que avia criado entre sus farrapos, nadie avia, que le permitiesse acercarse à sus vmbrales. Què dolor seria vér á este Angelito tan desechado de todos, quando màs necessitado de remedio! Pero el que no cabia en casa alguna tuvo abrigo en la de el Padre Vicario: porque su misericordia lo introduxo primero en su corazon. Desnudòlo de sus handrajos, y por su misma mano lo labò, y asseò, disponiendo se le hiciesse al punto vn vestidito, y lo alimentassen hasta reducirlo de su lastimosa flaqueza à mayor, y màs nutrida robustéz. En otra ocasion mataron vn hombre en termino de la Aldea, y buscando al agressor de la muerte la Justicia, encontrò con ocho jornaleros, que trabaxaban en sus tareas del Campo: trageronlos pressos à la Carcel, en la que estuvieron toda vna Quaresma: y assi por ser largo el tiempo, como por ser muchos pobres, y forasteros, era tan grave su necessided, que llegabá

las margenes de extrema; pero ſolo durò el tiempo, que eſtuvo oculta al Padre Don Luìs: Llegò á ſu noticia, y al punto diſpuſſo el ſocorro de eſtos pobres, mandando en ſu caſa, que ſe guiſaſſe comida para todos, la que ſe les embiò à la Carcel todos los dias, que permanecieron en la priſion.

Eſta piadoſa aplicacion del Siervo de Dios à ſocorrer los pobres logrò el año de nueve la ocaſion de explayarſe más en ſus caritativos empleos: porque como en eſte año fuè tan general la hambre, por la falta de coſechas, tenian los miſericordioſos abundante materia para dilatar ſus compaſſiones. La de el Padre Don Luìs diſpuſſo, que en ſu caſa ſe cocieſſe vna Caldera grande de habas, para diario ſuſtento de los hambrientos pobres: y para no perder ocaſion, en que ſervirlos, luego, que concluya las ocupaciones de ſu Igleſia, ſa aplicaba con la familia á deſpicarlas con tanto aſſeo, como ſi huvieran de ſervirſe en la meſa màs autorizada. Con eſto, y diez, ò catorce panes, que diſtribuìa en pedazos, ſocorria en lo que podia à los que llegaban à ſu puerta: limoſna, que en aquel año es de baſtante conſideracion; mayormente por ſerle forzoſo comprar algun trigo à ochenta, y cinco reales, para que no faltaſſe à los neceſsitados eſte cotidiano ſubſidio. Màs viendo, que para las muchas neceſsidades no baſtaban eſtas limoſnas, ſolicitaba otras de las perſonas principales

de la Villa, para lo qual ſe valia de algunas ſantas induſtrias, que muchas veces ſon importantes para facilitar la llave de los poderoſos à favor de los neceſsitados. Buſcaba à los Niños hijos de los tales ſugetos, y les decia: mira hijo dile à Padre, que vn dia de la limoſna, y comida de los pobres por tí, otro por tu hermanito, y aſsi iba interponiendo la gracioſa autoridad de los Niños para con el amor de los Padres, y de eſte modo remediô por sî, y por ſus diligencias muchas, y graviſsimas neceſsidades aſsi publlcas, como ſecretas, en aquel año tan fatal. A eſta laſtimoſa calamidad ſe juntó aquel año, por lo nocivo de los alimentos, la epidemia de ardentiſsimos tabardillos, en los quales diò aviſo el Medico al Padre Don Luìs, de que más eran los que morian, por mal alimentados, y aſsiſtidos, que por enfermos: y como ſino baſtaſſen las muchas limoſnas, que en los demàs pobres repartia, mandò al Medico, que à todos los aſsi neceſsitados, les dieſſe cedula, para que de ſus caſas acudieſſen á la ſuya por la comida, la que ſe les adminiſtrába cotidianamente, como para enfermos, haſta que recobraban la ſalud.

Aſsi ſe portaba eſte miſericordiòſo Sacerdote con las neceſsidades, que le ofrecia la contingencia; màs de ordinario tenia otros permanentes acreedores à ſus limoſnas. Eſtos eran las pobres viudas, y Doncellas huerfanas, y neceſsitadas, de

 la

las quales, para que no se passassen de su memoria, tenia vna lista fixada en su sala, en parte publica. El socorro de estas era todo quanto necessitaban: A vnas embiaba la comida, à otras compraba el manto, à aquellas la basquiña, el calzado à otras. Y como era tanto su desvelo para el ageno alivio, nada malograba, que no aplicasse para tan santos fines: ni en su casa se desperdiciaba cosa, assi de comida, como de vestido, que no se aprovechasse para socorro de estas necessitadas personas: quando en algunos baules, y despensas, se comen los gusanos, y las polillas lo que no tienen animo sus miserrbles dueños para repartirlo à los pobres de Jesu-Christo. El pan de las ofrendas, dinero de Responsos, y otras menudas obenciones de su Iglesia todas las tenia cedidas à estas pobres: que con la buena industria, que daba á qualquier cosa, y supliendo lo que faltaba de su casa, socorria mucho por bien aplicado, lo que en sì mismo parece poco. Con estos santos ardides, y misericordiosas ansias sabia muy bien lograr à favor de sus pobres el lance, que se le venia à las manos. Una Señora, que tenia treinta mil ducados de caudal le consultò, que haria con aquella hacienda, que fuesse màs del agrado de Dios, porque no tenia hijos, ni otro heredero forzoso. A que respondiò el Padre Vicario: que la hiciesse tres partes, la vna para dos hermanos de la Señora, la otra para bien de su al-

ma, y la tercera para sus pobres. Executóse assi, y con los diez mil ducados, que se impusieron en bienes rayzes, tienen los pobres de la Aldea annualmente la limosna de su producto, que deben à la disposicion piadosa de Luís.

Más al passo, que en lo publico era tan limosnero: sabiendo, que la limosna es más agradable al Señor, y màs arreglada à sus consejos Evangelicos, quando la vna mano la oculta de la otras, se valia de persona estraña para la disttribucion de todo aquello, que podia ocultar de los ojos humanos. Disponia todos los años grandes telas de lienzo, y de bayeta para vestir à los pobres desnudos, y año huvo, que se tegieron, para este piadoso fin, trecientas baras. Estas hacia, que se labrassen, y beneficiassen en casa de la Señora Doña Leonor de la Guerra, persona muy principal en la Villa de el Rio, y por su misma mano se repartian à los pobres. Lo mismo executaba el Padre Vicario con limosnas de otra especie, que depositaba en casa de la misma Señora, avisandole en donde estaba la necessidad, para que allì acudiesse con el remedio: haciendo Luìs la limosna para el merito, y ocultando la mano del Ladron astuto, y balagueño del aplauso: que quando tales obras no se resguardan de tal viento, el que las hace tuvo el gasto, el pobre el socorro, y el ayre se l'evò el merecimiento. Finalmente no se hallaria en este Venera

rable Eclesiastico cosa alguna, que no le acredite de hombre verdaderamente misericordioso, asi en la substancia, como en el modo de hacer las limosnas, no aviendo personas, que no fuessen acreedoras de las suyas: pues hasta los pobres difuntos eran participantes de su misericordias. Ya tenia compuesto con los Ministros de la Iglesia, que quando algun pobre muriesse en el Hospital, no solo se avia de enterrar de limosna, sin aplicar á los derechos Parrochiales alguna de sus pobres alajillas, màs tambien se le avia de hacer vn entierro mayor con toda la pompa funeral, à que huviesse lugar en aquel Pueblo, y asi se executaba con todos. El Señor lleve á los Ministros de su Iglesia de esta Charidad, para que sean como Tobias agradables à sus Divinos ojos, como lo serian estas piadosas acciones del Padre Uicario.

§. IX.

SV CHARIDAD CON LOS ENFERMOS.

ERA tan Universal para todos la Charidad de el Padre Don Luìs, y tan particular para cada vno, que asi, como su misericordia le hacia sentir con los que penaban, llorar con los afligidos, en tristecerse con los tristes, asi tambien le obligaba, como al Apostol, à enfermar con los en-

fermos. Y aunque eſtos, y ſus ſocorros pudieran quedar comprehendidos en el tratado antecedente;ſe particularizó tãto con ellos el Padre Vicario, que es forzoſo darles eſpecial lugar á parte de los demàs pobres: porque aſsi, como los pobres enfermos tienen otras neceſsidades diferentes de las que padecen los puramente mendigos, aſsi tuvo ocaſion la miſericordia de Luís de ſobreſalir,y eſpecificarſe màs con ellos, que con otros. Aſiſtiales, como à todos con el alimento, y otros reparos, que neceſsitan los enfermos, teniendo prevenido, en caſa de la dicha Doña Leonor, todo ſurtimiento de vizcochos, almendras, paſſas,azucar, y otras coſas conducentes á ſu regalo, y alivio, y aſsi miſmo el ſituado de cincuenta reales para lo que ſe pudieſſe ofrecer, con orden de aviſar luego, que aquella prevencion ſe acabaſſe, para remediar el repueſto aſsi de el dinero, como de lo demàs. Eſta Charidad eſmaltaba el Padre con otras acciones piadoſiſsimas: porque por ſu mano les hacia las camas, daba la comida, vnciones, medicamentos, y finalmente eſtaba coſtituído enfermero de los pobres,cuydando haſta de aquellos aſſeos tan preciſſos al alivio de los enfermos, como mortificativos à los que les aſiſten, haciendo que aſsi, como ſu perſona, concurrieſſen á eſtos empleos piadoſos ſu caſa, alajas, y quanto tenia.

En vna ocaſion vino à ſu caſa vn Mozo, que

eſtaba enfermo, y con ſana paz entrò diciendo: *Señor yo me vengo acà, porque donde vivo ay vnas mugeres, que arman mucho ruydo.* Oyòlo con apacible ſemblante el Padre Vicario, y dixo á la Familia: no podemos deſpedirlo, porque pide con vara alta. Hizo ſe le puſieſſe cama, y aſiſtieſſe con mucha Charidad haſta, que eſtuvo ſano. Otra vèz ſe entrò por ſus puertas, al miſmo tiempo, que el Señor Uiſitador con todos los Oficiales de Uiſita, vn pobre muchacho gravemente enfermo de viruelas, y como ſi el hueſped principal no fuera baſtante para ocuparle con ſu Familia toda la caſa, tiempo, y atenciones, le diò tantas anchuras à toda ſu Charidad, que admitiò al enfermo, le diſpuſſo cama, y tratò de ſu curacion, aſiſtiendole por ſí miſmo à quanto era neceſſario, como ſino tuviera otro cuydado alguno: porque le deſembazaba tanto ſu Charidad, y lo diſpuſſò todo de tal forma, q̃ ni à el Señor Viſitador ſe le dieſſe la màs leve ocaſion de reparo, ni moleſtia; ni al enfermo ſe le hicieſſe la menor falta, cumpliendo tan puntual con cada vno de porſi, que ni en el vno quedaſſe mal ſervida la Juſticia, ni en el otro quexoſa la miſericordia.

Baſtantemente acreditan la de el Padre Don Luís eſtos ſuceſſos; pero lo que parece la acriſola más es el averſe hecho tan proprios los males agenos, que ni á ſu ardiente Charidad avia horrores,

que le causassen fastidio, ni enfermedad, que le pusiesse miedo. En vna ocasion, en que hizo vnas esteras, para que à los pobres del Hospital sirviessen de camas, considerando, que estas no eran à proposito para los enfermos, cuyo caìmiento pide alguna màs conveniencia, mandò en su casa, que si al Hospital viniesse algun pobre malo se podia sacar vn colchon de su cama para acomodarlo; y en sirviendo al pobre, se podia bolver á traer. Lo que se huviera executado si la Familia temerosa de algun mal contagioso, que podia contraerse en el colchon, no huviera resistido á esta disposicion tan Charitativa, que no recelaba el proprio peligro por la compasion del mal ageno.

Siendo Vicario de Villa-Franca passaron por ella vnos Soldados, entre los quales venian algunos sobre enfermos bastantemente cansados de el camino. Quiso ocurrir à su necessidad el Siervo de Dios, y passando à visitar al cabo principal, le pidió algunos para tratar de su curacion. Concediòle vno solo, el que por estár frenetico con vn peligroso tabardillo, tenia necessidad de tanta asistencia, como su buena suerte le ofreciò en la casa Charitativa de el Padre Vicario. Llevòlo à ella tan gozoso, que llamando por el Torno à las Hermanas del Colegio de San Joseph, á que estaba contigua, les dixo: Hermanas gran dia de San Joseph tenemos, porque traygo vn pobre Soldado, que es-

està muy enfermo , para curarlo , y asistirlo yo. Llamò al punto à vn Barbero , para que le quitasse el pelo : y comenzando à executarlo el Oficial , se le descubriò al Soldado tal plaga de aquel fruto, que producen nuestros cuerpos miserables, que lleno de horror , se halló embarazado para proseguir. Advirtiò Luìs el caso , y compadecido tanto del pobre paciente , como del fastidiado agente, le pidiò las tixeras , y dando la luz con que alumbraba à vn Religioso , que se halló presente , prosiguió el Venerable Sacerdote con la mayor alegria, y desembarazo lo que el Barbero, por horrorizado no pudo. Quitòle el pelo al Soldado, y le asseó, y limpiò de tan asquerosas sabandijas: pussole en su misma cama, y por que en este tiempo vivia solo en su casa , sin tener màs ama ; que vn Mozo para las haciendas de Campo , por sí mismo le asistia en todo aquello , que necessita vn enfermo , sin que interviniesse persona alguna.

No dexò Dios de premiar esta Charidad de su Siervo con la salúd no esperada de los enfermos à quien asistia. Entre los muchos presidarios , de que ya se hizo mencion en el parrafo sexto , venia vno declarado por tisico, arrojando con bastante abundancia la sangre por la boca. Compadecido el Padre Vicario, consiguió á costa de porfiadissimas instancias, que el Comissario de la Collera lo de-

dexasse á su cuydado en el Hospital para tratar de su Curacion, obligandose á entregarlo en Cordova, si sanasse. Aplicòsse á solicitarlo su Charidad, disponiendole cama, comida, medicina, y quanto regalo fué posible, asistiendolo por sì mismo, en la misma conformidad, que executaba con todos. El caso, en quanto á reparar el enfermo la salud, era casi desesperado: pues por tales dán los Medicos à los tisicos; pero pudo tanto la Charidad de este Siervo del Señor, que quando se pudiera rezelar, que se le pegasse al enfermero la contagiosa enfermedad, se halló el doliente con la no esperada salud: la que parece en este caso milàgrosa; pues quando semejante enfermedad cede dificultosamente á las medicinas, podemos persuadirnos, que la sanidad provino de la virtud de la mano, que las aplicaba. O Lector mio! Y como llaman las atenciones tan Charitativos exemplares! Como predican estas acciones! Y como acusan à los melindrosos sobervios la poca compassion, que tienen con sus proximos.

§. X.

SU POBREZA, Y DESINTERES.

LA pobreza de Espiritu es vna de las principales doctrinas, que con exemplo, y palabras nos enseñò nuestro Soberano Maestro Jesu-Christo, dandole el primer lugar entre las ocho

bienaventuranzas. Más aunque esta virtud es el mejor sobredorado de la perfeccion Christiana comun à todos los fieles, especialmente debe resplandecer en los Eclesiasticos, como primer lustre de la dignidad Sacerdotal: que por esso decia el Doctor Maximo San Geronymo, escriviendo à Nepociano, que es ignominia de los Sacerdotes Evangelicos la solicitud cuydadosa de las proprias riquezas. No deslució el Padre Don Luís con esta ignominiosa codicia el esplendor de la dignidad Eclesiastica, porque siempre fuè verdadero pobre de espiritu, el que tuvo espiritu para darlo todo á los pobres. Era pobre en el porte de su persona, pobre en su mesa, pobre en su cama, y en todas sus cosas pobre.

En su vestido jamàs vsò seda, ni aun en la sugecion de los zapatos, contentandose con vnas cintillas de hilo: Que en pies de Eclesiasticos resplandecen más vnas pobres correas, que vnas hebillas de plata. Sus Abitos eran de bayeta ordinaria, y la demàs ropa si alguna véz fuè de paño fino, ò pelo de Camello, estaba con esta calidad de tela tan mal hallado su pobre espiritu, que se fuè despojando de estos vestidos costosos; contentandose de vsar en el exteriór ropa de ordinaria bayeta, y quando màs de sempiterna, por no desazonar à su Familia; y en su interior dos mudas de ropa de lienzo, que era lo menos, à que podia ceñirse,

pa-

para dár lugar á la limpieza. Viendole reducido á vn porte de tanta pobreza, le decian algunas perſonas, que ſe trataſſe con más decencia, conforme á ſu Eſtado: porque con aquel tratamiento de ſu perſona deſautorizaba la dignidad Ecleſiaſtica. O que engaño! Querer, que eſté más autorizado vn Ecleſiaſtico con los vanos oropeles del mundo, que con la pobreza de Chriſto; como ſino fuerá mucha honra del Siervo veſtirſe de la librea del Señor. A eſtos necios miramientos reſpondia con mucha ſal el Padre Vicario, que nadie le podia eſtorvar el vſo de ſus privilegios: y que los de vn Cura de vna Aldea eran vſar de veſtido llano, caſa moderada, y alajas pobres. Y aun quiſo, que eſtos llegaſſen haſta la ſepultura mandando en ſu teſtamento, que ſe le hicieſſe vn entierro ordinario, como á pobre. Màs no ſe contentò el rigor de ſu pobreza con privilegio tan eſtrecho: pues pareciendole, que para imitar à Jeſu-Chriſto, que murió deſnudo en la Cruz, era forzoſo deſpojarſe más, hizo renuncia de todo quanto tenia, haſta del percivo de ſus rentas Ecleſiaſticas, dandolo con donacion intervivos por eſcriptura de ſu teſtamento à la caſa de San Joſeph, que fundó; quedandoſe tan pobre, que ſe ſuſtentaba de los ſocorros, que la miſma caſa le hacia: y decia á las Hermanas, que la comida, que le daban, no era obligacion, ſino es limoſna, que como pobre recebia,

como si la pidiesse en otra puerta. Quien podrà negar, ó Lector mio, à este Venerable Sacerdote el espiritu verdadero de pobreza? Pues quiso despojarse tanto, que llegó à tener necessidad de aquello mismo, que era suyo, y á darse tanto à los pobres, que avia menester à los mismos á quien socorria: imitando en esto aquel Divino exemplar, que por amor á la pobreza, recebia de sus criaturas, como mendigo aquello mismo con que las sustentaba, como Señor.

Para mayor calificacion de su pobreza de espiritu era summamente desinteressado: que no es verdadero pobre el que renuncia sus cosas con codicia de las agenas. De nadie admitia regalos, aun de aquellas personas, que por verse muy favorecidas de su mano, querian mostrarse agradecidas con algun reconocimiento: que extender la vna mano para hacer el favor, y la otra para recebir el agradecimiento, màs, que hacerlo, es vender el beneficio. Hizo el Padre Vicario algunos à cierta Communidad, y agradecido el Prelado, le regaló vn Canasto de biscochos con el Procurador del Convento; màs el desinterès del Padre Don Luìs se negò totalmente á recebirlos, diciendo, que no era razon se gastasse en regalos de particulares lo que se dà á las Communidades pobres. Instabale à tomarlos el Religioso, satisfaciendole ya con el mandato de su Superior, à que no podia

dia ceder, ya con quererle apocar el agaſſajo; màs el Padre Uicario no avia darſe à partido alguno, haſtà que poniendo paces otro Ecleſiaſtico en eſtas virtuoſas lides, dixo à los Litigantes: pues ſi nadie los quiere yo me los llevaré à mi caſa. Cedieron ambos al gracioſo arbitrio, el que llevando el fin de reducir deſpues al Padre Don Luìs, á que los recibieſſe, ſolo pudo conſeguir, de que ſe diſtribuyeſſen en los pobres.

Con el miſmo deſinterès ſe portaba en aquellos negocios, en que à titulo de ſus diligencias ſuelen quedar muy vtilizados eſpiritus menos eſcrupuloſos. Fuè de orden del Santo Tribunal de la Fè à hacer vnas pruebas á ciertoPueblo, y ofreciendole la parte intereſſada diez y ſeis peſſos de regalo, no lo pudieron reducir à admitirlos con pretexto alguno. En otra ocaſion fuè à Buxalance á hacer la priſion de vn Reo, y ſiendo aſsi, que el ſugeto era baſtantemente rico, no ſolo no ſe aprochò de coſa ſuya el Padre Uicario, ſino es que con toda vigilancia eſtorvó, que otro alguno de los Miniſtros metieſſe en el menor interès la mano. Finalmente tan deſaſido de todos los bienes, y tan deſintereſſado vivia eſte Siervo del Señor, que queriendo vn Tio ſuyo dexarle toda ſu hacienda, no quiſo reducirſe à admitirla; que es la pobreza verdadera tan delicada, que ſe laſtima con lo miſmo, que le dàn, quando no lo ha meneſter.

§. XI.

SV CASTIDAD, Y MODESTIA.

LA Virtud de la caſtidad es la honra de las demás Virtudes: porque, como dice San Gregorio Magno, no ay obra, que merezca el nombre de buena, quando no eſtà acompañada de la caſtidad: Por cuya razon el que aſpira á ſer verdaderamente Virtuoſo, pone todos ſus eſmeros en ſer caſto. Aſsi el Padre Don Luìs, como quien deſſeaba la perfeccion con todas veras, fuè cuydadoſiſsimo en conſervar la pureza de el cuerpo, y alma. No ſe reconoce, en quanto ſe ſabe de ſu vida, accion alguna, que deſdiga de vn ſugeto adornado de eſta Uirtud. En vna ocaſion le dixo á vna perſona ſu confeſſada: *para gloria de Dios le aſſeguro, que jamàs ſe ha deſlizado de mis labios vna palabra indecente.* Y ſi la boca habla ſegun el temple del corazon, no ay duda, que el de eſte Siervo de Dios eſtaba muy bien templado con la caſtidad. Eſto miſmo conteſtan ſugetos, que por mucho tiempo lo trataron ſin oìr de ſu boca, ni mirar en ſu perſona, otra coſa, que viſlumbres de eſta Virtud hermoſiſsima. Y aun me aſſegurò vn Sacerdote, que le comunicò con mucha amiſtad, que eſtaba tan lleno el Padre Uicario de caſtidad, que parecia la comunicaba á los que

le

le trataban, siendo banstante el poner en su persona los ojos, para que huyessen las tentaciones impuras, avergonzandose en su presencia el vicio deshonesto. De aqui nacia el perseguir à este Aspid venenoso con aquel odio tan ardiente, que dexamos advertido en el parrafo quinto: porque como era tan amante de la castidad, y estaba tan posseydo de ella su corazon, era consiguiente el declararse por enemigo capital del vicio contrario á esta virtud.

Para custodia de esta joya preciosissima cerraba las puertas de su alma con dos llaves, vna por dedentro, y otra por defuera: que para conservar Uirtud tan delicada, ningunas diligencias sobran. Por dedentro cerraba las puertas de su alma con la llave de la mortificacion, para que no le robasse el thesoro el enemigo casero de la concupiscencia. Castigaba su carne con disciplinas, fatigabala con el trabaxo, debilitabala con el ayuno, y negabale toda especie de regalo. De ordinario se abstenia de dulces, y otros manjares delicados: jamàs vsò ropa delgada: su cama era aspera, y penitente; por que aunque la Familia se la previniesse con alguna conveniencia, lo más comun era dormir sobre vn cañizo, ò sobre vn arca. Con estas, y otras asperezas sugetaba, como el Apostol su cuerpo, para que sirviesse al espiritu, y

conservaba la pureza, como azuzena entre espinas: que esta Virtud florece entre los rigores, y se marchita con las blanduras. Por defuera cerraba las puertas con el retiro, y recato: Siempre evitò la Familiaridad con mugeres. Escusabase de sus visitas, como no fuesse, ò obligado de la Charidad, ó Precissado de su obligacion; y quando era forzoso tratar con ellas, era con palabras tan medidas, tan serias, y de tan grande edificacion, que no dexaba la menor vislumbre por donde el vicio pudiesse assomar la cara. Huìa de las ocasiones con la mayor presteza: porque sabia, que segun el Apostol, para librarse de la lascivia, el vnico remedio es la fuga. O quantas almas no se abrasàran en sus ardores, si se retiràran de la ocasion, que aviva sus volcanes! Pero à vn continuado riesgo de conversaciones, familiaridades, llanezas, y visitas; què se ha de seguir sino es la ruyna de las almas! De todo esto, aunque le facilitassen la ocasion honestos titulos, vivia el Padre Don Luìs muy retirado, y assi vivia tan puro; siendo cauteloso, y prevenido en este punto, que desde que fundó el Colegio de San Joseph en Villa-franca, no admitiò en su casa muger alguna. Solo se estaba en ella, haciendo por sì mismo, ò por el mozo, que tenia, las haciendas domesticas; y

otras

ófreciendose vna parienta á venir algunas vezes à lo que fuesse menester, no quiso admitir el obsequio, por vivir solo, y retirado hasta morir, pues aun en la vltima enfermedad no permitiò, que le asistiesse alguna muger O Uaron verdaderamente puro! Basta el vér tu retiro, para conocer, que fuiste perfectamente casto.

A este retiro prudente lo acompañó, para guarda de su castidad, con vna rara modestia, y siendo el trage, de que se viste esta Uirtud, es vn muro segurissimo para conservarla mejor. Tenia puesta à sus ojos aquella Ley, que pactó con los suyos el Santo Job, de que no pensassen en mirar á las Virgenes. Sabia muy bien, que siendo Santo el Rey David tropezò en la lascivia, por solo mirar à vna muger, y asi traía sus ojos tan modestos, que no les permitia la menor licencia, de que le pusiessen en peligro. Con esta modestia atraìa asi las voluntades de quantos le miraban; pero con lo mismo, que aficionaba, con esso mismo contenia: porque la compostura, y modestia, que era atractivo de la honesta voluntad, era freno de la passion. Para credito de esta Virtud le sucedió vn caso, que es de bastante admiracion Vivia en la Aldea de el Rio aquella Señora, por cuya mano dexa-

mos dicho, que repartia el Padre Don Luìs ſus limoſnas, llamada Doña Leonor de la Guerra, muger de Don Juan Obrero. Su vida aunque no era eſcandaloſa, no era tan ceñida, que no ſe dexaſſe llevar de la corriente de la vanidad, en que fluctuavan muchas Señoras. Y como algunas ſuelen perderſe por ſer viſtas, y mirar, eſta Señora ſe ganó: y ſi otras tuvieron en ſus ojos ſu peligro, eſta debió á los ſuyos con la gracia de Dios ſu remedio. Fuè à la proceſsion de la Letania en vn dia de las Rogaciones, y fué el primero, en que viò al Padre Don Luís, deſpues de promovido á la Vicaria de la Aldea deſde la Tenencia de Rector de Uilla-Franca; más no fuè para ella eſta viſta del Siervo de Dios, como la del arbol vedado para Eva, ni como la de Joſeph para la muger de Putifar; ſino es, como la de Chriſto para la Magdalena en el Templo, y para la Samaritana en el Pozo. Iba el Padre rebeſtido de Preſte en la Letania, más con tanta modeſtia, con tal compoſtura, y devocion, que lo miſmo fuè poner en èl los ojos la Señora, que ſentirſe interiormente toda mudada, trocado ſu corazon, y tan impreſſo en ſu alma aquel Virtuoſo exemplar, que deſde luego comenzaron á darle en roſtro las vanidades de el mundo, y à concebirſe en ſu vo-

luntad vivifsimos deffeos de darfe toda à la perfeccion. Aguardó, que fe acabaffe la funcion, y bufcando en el Confeffonario al que avia herido fu corazon, le manifeftò fu animo, y la renovacion, que pretendia hacer de fu Efpiritu. Y fi con fola fu vifta pudo obrar tanto para el trueque de aquel corazon, que haria con fus palabras, y más hallando la materia difpuefta? Hablòle tan al alma, y con tan vivas razones, que la Señora falió de fus pies totalmente convertida: preparòfe para vna confefsion general, que hizo con muchas lagrimas con el Medico de fu efpiritual falud, defnudòfe de galas, viftiendo vna bafquiña de lamparilla, y vn manto de anafcote, diòfe à la Oracion, frequencia de Sacramentos, dedicòfe á dàr limofnas, à vifitar enfermos haciendoles por sì mifma las camas, y afiftiendoles, y confolandoles en fus aflicciones. Con efte exemplo, y los confejos de el Padre Vicario le figuiò en los paffos de fu converfion fu marido con toda fu Familia, dando todos de mano à la vanidad, y poniendo las humanas fantafias á fus pies. Eftos fon los efectos de la modeftia de el Padre Don Luís, y predican la virtud, que athefotaba fu caftifsimo corazon: pues convertir almas predicando lo hacen con la gracia del Señor muchos Varones Apoftolicos;

màs hacer tales conversiones con solo el semblante modesto es de muy raros.

§. XII.

SU HVMILDAD, Y PACIENCIA.

LA primera, y principal doctrina, que quiso el Maestro Divino, que aprendiessen los Discipulos de su Escuela fuè la de la humildad, y mansedumbre de corazon. Es tan necessaria esta virtud para la perfeccion, que assi como no ay edificio permanente sin solido cimiento, tampoco ay solida Virtud sino vá fundada en el cimiento de vna profunda humildad. Esta es la que con el proprio conocimiento abre en la tierra de nuestra miseria las zanjas profundas para recebir en ellas las piedras de los desprecios, trabajos, y tribulaciones, con las quales se solidan el fundamento, y basas de la fabrica espiritual de la perfeccion, y virtud. Siendo pues tan admirable, la que construyò en su alma el Padre Don Luís, sin duda estaria fundada sobre el cimiento macizo de la más profunda humildad. Esso es, lo que predican las acciones, que hemos referido hasta aqui: pues no era necessario otro recurso para atenderlo verdaderamente humilde,

que miratlo rodando por los ſuelos en los eſtablos para el alibio eſpiritual de aquellos pobres preſidarios, verlo abatido á ſervir á los enfermos en miniſterios tan baxos, que ſolo la Charidad les puede dár alguna eſtatura. Todo eſto, y aquel porte moderado de ſu perſona, que otra coſa nos dice, ſino es que el Padre Uicario era verdaderamente humilde de corazon? Y quando eſtas acciones no fueran pregoneras de ſu humildad profunda, la publicaràn los muchos Religioſos, que paſſando por la Aldea, ſiempre tuvieron en ſu caſa acogida, ſin que jamàs ſe notaſſe en ſu apacible genio vna mala cara. A eſtos los atendia con la veneracion, que ſiempre mirò à los Religioſos, y permitiendo à la Familia otras aſiſtencias, reſervaba para sí el hacerles las camas, preparandolas, y mulliendolas con ſus manos humildes: zelabales el ſueño, para que nadie los inquietaſſe, y velando el Siervo humilde mientras dormian los que miraba, como á ſus Señores, eſtaba puntual para llamarlos à la hora conveniente, à los vnos, para que digeſſen Miſſa, y à los otros, para que tomaſſen ſu jornada. Qué es eſto Lector mio, ſino es ſer verdaderamente humilde, como Abrahan, el que ſe

conſtituía Siervo de los hueſpedes, que recebia en ſu caſa?

Eſto miſmo conteſtan aquella humilde ſujecion, que tenia á vn á ſus miſmos familiares, rindiendoſe con manſedumbre à ſus reprehenſiones. En vna ocaſion fueron á la Aldea vnos Cavalleros de los primeros de Cordova; y deſpues de porfiadiſsimas inſtancias, lo reduxeron, à que fueſſe vn dia combidado de ſu Meſa: porque le pareciò, que no eſtando reñida la Virtud con la vrbanidad, ſeria faltar á ella no condeſcender por vna véz con la corteſana pretenſion de Señores tan principales. No mirò el caſo aſsi vna Muger de las de ſu Familia, y pareciendole, que en vn ſugeto exemplar deſdecia mucho aquella accion, con la veneracion debida ſe la afeó en el Confeſſonario, por ſer ocaſion, y ſitio màs acomodado para decirſelo en ſecreto: y como ſi ſe cambiaſſen las ſuertes ſiendo la Muger el Confeſſor, y el Padre el penitente, oyò con humildad el cargo, y reſpondió: *Que hemos de hacer? Ya no tiene remedio*: Pero ſiempre, que advierta en mi alguna coſa, que lo neceſsite, aviſeme la falta para la emienda. O Varon verdaderamente humilde! Como ſin ſerlo pudieras con-

fessarte Reo , siendo Juez , y no despedir con la màs agria reprehension à vna Muger tu penitente , de tu familia , y que te afeaba vna cosa , en que no tuviste la menor culpa? Pero era tan profundo , y tan baxo el conocimiento , que de sí mismo tenia este Siervo de Dios , que aun en las màs ajustadas acciones , se tenia por digno de las más rigidas censuras , y como se estimaba por inferior à todos , no estrañaba el ser reprehendido , y aun despreciado de algunos ; antes èl asimismo se despreciaba poniendose en el màs infimo lugar, y dando á los demás el superior. Reprehendia amorosamente en vna ocasion à vn feligrés suyo para contenerlo en algunos desordenes por razon de su Oficio de Vicario. Y queriendo el sobervio delinquente defender su maldad con subirse à mayores , con quien no llegaba á igualar , le respondiò irritado : Sepa Vmd. Padre Vicario , que soy tan bueno , como Vmd. A que replicò con la mayor mansedumbre el Sacerdote humilde : *No , tan bueno no ; mejor si.* En otra ocasion despues de ya fabricada la casa de San Joseph , entrando à verla con las dos Hermanas Fundadoras , le dixeron : Señor , que buena està esta sala , que ha de

servir de classe, para que Vmd. viviesse en ella. A lo que respondiò: *Yo me contentaria con enterrarme en la Cavalleriza de esta Santa Casa*, humildad, que premiò el Señor disponiendo, que lo que en sus principios fuè en la Casa Establo, purificado sea oy la Iglesia, en la qual estàn sepultadas sus cenizas.

Este humilde conocimiento, con que el Padre Uicario se ponia facilmente à los pies de todos, tuvo tambien sus buenos efectos para beneficio de sus proximos, derribando en ellos la sobervia con los abatimientos de su humildad. Supo vna véz, que cierto Cavallero mozo avia reñido con su Padre, siendo tan contumáz en su desconocimiento, què nò avia forma de solicitar la reconciliacion, aunque màs lo reprehendia su mismo corazon con el respecto reverencial, que á los Padres se debe tener. Supo el caso el Padre Vicario: buscò al mancebo, y pussòlo en la presencia de su Padre ofenddo persuadiélo cō razones eficaces à que le pidiesse perdon. Pero Dios nos libre de la pasion de la ira! Tan ciego estaba con la colera el sobervio muchacho, que no bastaron razones, ni consejos para reducirlo. Hasta que recurriendo el Venera-

ble Sacerdote à las armas de ſu humildad, ſe hincò de rodillas à ſus pies , diciendole: de aqui no me levanto haſta que Umd. haga otro tanto con ſu Padre. Más , ò prodigios de la humildad ! No durò màs eſta ſobervia eſtatua , que haſta ponerſe à ſus pies de barro eſta piedra humilde , como la otra chinilla à los de la eſtatua de Nabuco. Al punto ſe convirtiò en pabeſas tanta hinchazon. Mejor diré , que ſe convirtiò en lagrimas aquel hijo , y con el exemplo de tan humilde Padre , ſe poſtrò á los pies del ſuyo , pidiendole arrepentido el perdon de ſu contumàz , y deſcortès atrevimiento : quedando Luís victorioſo de la ſobervia agena con la humildad propria.

Zanjados tan ſolidos , como profundos cimientos de humildad poſſo, Luìs ſobre ellos las vaſas de vna conſtantiſsima paciencia para recebir las piedras de las contradicciones, que ſiendo eſtas con las que Dios prueba á los juſtos , fueron tambien el Cryſol de la Virtud del Padre Vicario. Fueron muchos, y peſſadiſsimos los baldones , oprobrios, y deſacatos , que tolerò con invicta paciencia: porque como era tanto ſu zelo en eſtorvar las ofenſas de Dios, forzoſamente ſe le avia de ofrecer mucho , que ſufrir. No cauſaba

en todos vnos mismos efectos su doctrina: porque si à vnos servia de remedio, otros la convertian en su mayor perdicion: que ay estomagos tan enfermos, que convierten en su misma enfermedad el antidoto de su salud. Avia muchos de estos, á los quales era intolerable el zelo del Padre Vicario: vnos decian, que era summamente rigido, otros que era indiscreto, otros que no era todo oro lo que relucia en él: como si para los que son tercos en el vicio huviera accion, que no fuera rigida, pessada, é indiscreta en los virtuosos. De aqui naciò el conjurarse contra el justo; como dice el Sabio, porque era contrario à sus obras, y reprehendia las maldades, que obraban contra la Divina Ley. Miraban su vida, atendian sus acciones; y como en ellas no hallaban, que calumniar, se vengaban con las lenguas murmurando lo bueno, que en èl veìan; hasta que abriendoles màs los ojos su malicia, buscaron en la obscuridad de la noche la piedra del escandalo, que no pudieron hallar en las luces de su vida. Como el Padre Vicario se sentaba en el Confessonario luego, q̃ decia la Missa del Rosario de la Aurora, tomaron de aqui ocasion los malevolos para hacerle el tiro, atribu-

buyendo á maldad de Luís, lo que era ſolamente Charidad:creyendo lo, que hacia, por tratar con las mugeres, lo que ſolo executaba por el fin Charitativo de confeſſar á las pobres, que deſpues no podian venir á la Igleſia, ó por falta de màs decente ropa, ó por las ocupaciones de ſu caſa. Al fin hicieron ſu Concilio, y dieron al inocente Paſtor el más ſenſible golpe, que puede deſcargar la malicia contra vn Catholico, que fué acuſarlo no ſolo al Señor Obiſpo, ſino es tambien à el Santo Tribunal de la Fé. Quantos peſſares, quantas inquietudes, chiſmes, murmuraciones ſe ſeguirian de aqui, ſe dexa à la prudente conſideracion. Alegrabanſe ſus contrarios, que le atendian, como à enemigo; ſentian los que le miraban, como à Padre; y eſperando los vnos, y temiendo los otros quando lo aprehendia la Santa Inquiſicion, era todo el Pueblo vn mar de deſazones, y peſſares. Pero que era de vèr la paciencia del Siervo de Dios entre las olas de tanta tribulacion! Sin el menor ſuſto, con la mayor igualdad de animo diſimulaba, callava, ſufria, ſin dàr diſculpa de sì en coſa alguna, antes decia à las Hermanas de San Joſeph, y otras perſonas de ſu Confeſſona-

rio : que si las viniessen á examinar , en todo dixessen la verdad. Más como esta estaba tan afavor del Padre Vicario, bolviòel Señor por èl , conociendola ambos Tribunales , para con los quales quedò tan acreditado , que el de la fee le hizo despues su Comissario, y el Señor Obispo le tuvo siempre en la mayor estimacion. Y aun vno , que era el principal de los contrarios, reconociendo su yerro , y el justo proceder de el Padre Don Luìs , le pidiò perdon , el que le concediò con la mayor benignidad ; quedando por todos modos en mejor parage la honra de este Varon Virtuoso : que asi premia Dios á quien asi obra : asi Corona á quiē asi tolera : y asi levanta à quien asi se humilla.

§. XIII.

SU MVERTE.

COncluìda su Carrera , llamò Dios à Luìs para darle la Corona. Acercose su muerte , la que siempre aguardaba , no como Siervo desprevenido , sino es como el que siempre velando espera , con las luces de sus buenas obras en las manos , la ve-

nida

nida de ſu Señor. Como el Padre Vicario ſe dedicó tan de veras à la aſiſtencia de aquel Soldado, que á ſu caſa traxo con el tabardillo el dia del Señor San Joſeph, parece, que de el enfermo ſe le pegò el mal. Comenzó á ſentir algun deſtemple de calentura, más por ſer ſemana Santa no ſe rindiò à la cama, y esforzandoſe quanto pudo hizo los Divinos Oficios de eſtos ſantos dias, ſin que el caimento de fuerzas le eſtorvaſſe, á que ayunaſſe á pan, y agua el Viernes Santo, à cuyo regalo combidò à los Señores Don Joſeph de Cordova, y Don Fernando de Hozes, Cavalleros Cordoveſes, y muy aficionados de el Padre. En eſte dia aſiſtiò à la Proceſsion de la Soledad, y por haverle fatigado baſtantemente el Sol, ſe encendiò con mayores ardores en vna fiebre mortal, la que agravandoſe por inſtantes cortò el hilo à las eſperanzas de ſu vida. Aſiſtianle en eſta enfermedad, no muger alguna, pues ya diximos, que no permitiò ſu aſiſtencia; ſino es los referidos Cavalleros de Cordova, eſpecificandoſe en la Charidad el Señor Don Andrés de Hozes, hijo de el dicho Don Fernando, los quales ſe conſtituyeron enfermeros de el Siervo de Dios. Manifeſtaban en eſtos

charitativos empleos de tal modo la hidalguia de sus pechos, y la nobilissima sangre de sus venas, que muchas vezes servian al enfermo de rodillas, sin que para detenerlos, en tan humildes veneraciones, bastassen las lagrimas, con que el Padre Vicario les agradecia confusso tales obsequios, ni los ruegos, con que les pedia suspendiessen ministerios tan piadosos. Fuè Luis tan compasivo con los enfermos, como dexamos referido: asistia con la mayor humildad aun á los màs abatidos, y despreciados en sus dolencias, y quiso el Señor primiarle con que en su enfermedad le sirviessen de enfermeros los Cavalleros de la primera nobleza.

Llegó su mál á terminos de darle los Santos Sacramentos: hizo con su Director vna confession con mucho espacio, y sossiego, y recibiò el Viatico con grande devocion, y ternura, y con la mayor reverencia se incorporó en la cama vestido de sotana, y cuello para este acto. Hizo en él vna fervorosa, tierna, y devota exortacion á los Eclesiasticos: porque aun hallandose en tiempo, en que apenas ay lugar de mirar cabalmente por sì, no quiso olvidarse de la obligacion, y cargo de su

Ofi-

Oficio. Recibiò á ſu tiempo la Extremavncion : hizoſſele la recomendacion de el alma , y teniendo libres ſus ſentidos , y potencias , repetia actos fervoroſiſsimos de amor de Dios , de confianza en ſu Miſericordia , conformidad con ſu voluntad Santiſsima , y dolor penitentiſsimo de ſus culpas. Diòle ſu bendicion por mandado de ſu Confeſſor à aquel pequeño Rebaño , que avia recogido en la Caſa , y Colegio de San Joſeph : porque de buelta de Miſſa entraron en ſu caſa á deſpedirſe de ſu Paſtor; el que , como fuè ſiempre tan pobre , les diò el conſejo de que,PARA TENERLO TODO SOBRADO , SE CONTENTASEN SIEMPRE CON POCO.El paſó fuè terniſsimo para las pobres Hermanas,y para todos los que allí aſiſtian: que para deſpedirſe de vn tal Padre nó ay conſtancia en húmanos corazónes.

Finalmente no cediendo á los medicamentós la enfermedad , hechas todas las diligencias de Chriſtiano ; aſiſtido , y cercado de Religioſos , y de otras perſonas devotas , dió con grande paz ſu alma à ſu Criador el Padre Don Luìs Perez , dia diez y ochó de Abril , Uiernes de Paſqua de Reſurreccion entre dos , y tres de la mañana , Año de mil ſetecientos , y veinte, y

 vno;

vno. Al punto se remitieron á la Aldea de el Rio seis fanegas de trigo para repartirlas en pan à los pobres : porque asi lo dexò ordenado en su testamento : que este Padre Misericordioso hasta despues de su muerte quiso ser limosnero. Hizosele entierro mayor el dia siguiente por la mañana, aunque en su testamento disponia su humildad lo contrario : que quien enterrò à los pobres con tanta pompa, no era razon, que con menos aparato se le diesse sepultura. Pussose su cuerpo en la que es de los Padres Uicarios en la Sacristia de la Parrochia de Uilla-Franca, y con su cadaver quedaron sepultados los corazones de todos los que en aquel Pueblo lo veneraron por Padre, lo escucharon, como Maestro, lo siguieron, como Pastor, y lo amaban, como à Patricio. Lo lloraron esta muerte los Sacerdotes, y todos los Eclesiasticos, porque les faltó el exemplar, que les daba aliento: llorola el Colegio de San Joseph, por que se le cayò la Columna, que le sustentaba: lloraron los pobres, por que se les escondiò aquella mano, en que siempre hallaron socorro : Derramaron lagrimas las Viudas, Pupilos, Ancianos, Niños, y todo el Pueblo, porque se desapareció de sus ojos
el

el que era para todos consuelo ; y alivio. Con razon lloraron : que tales sugetos no se logran facilmente en las Republicas. Màs en todos , quedò el desahogo de la confianza en el Señor , que avrà premiado à Sacerdote tan Virtuoso con llevarle à gozar de la Eterna Bienaventuranza. Su cadaver estuvo en la dicha sepultura de la Parrochia once años , y medio , hasta que las Hermanas de el Colegio de San Joseph , despues de fabricada la Iglesia de esta Casa, solicitaron , y consiguieron de el Señor Illustrissimo Don Pedro de Salazar , Obispo de Cordova , y Dean entonces , licencia para trasladarlo desde la de la Parrochia á esta suya , en la qual estàn sepultados sus huessos en el Choro baxo , que està immediató al Presbyterio. El Señor nos dè à todos las luces de su gracia , y los esfuerzos eficacés , que dió á este Venerable Sacerdote , para que dispongamos nuestras vidas de tal modo , que no desmerezcamos vna buena muerte , que sea transito para vna vida Eterna de Gloria.

LAUS DEO.

Pros



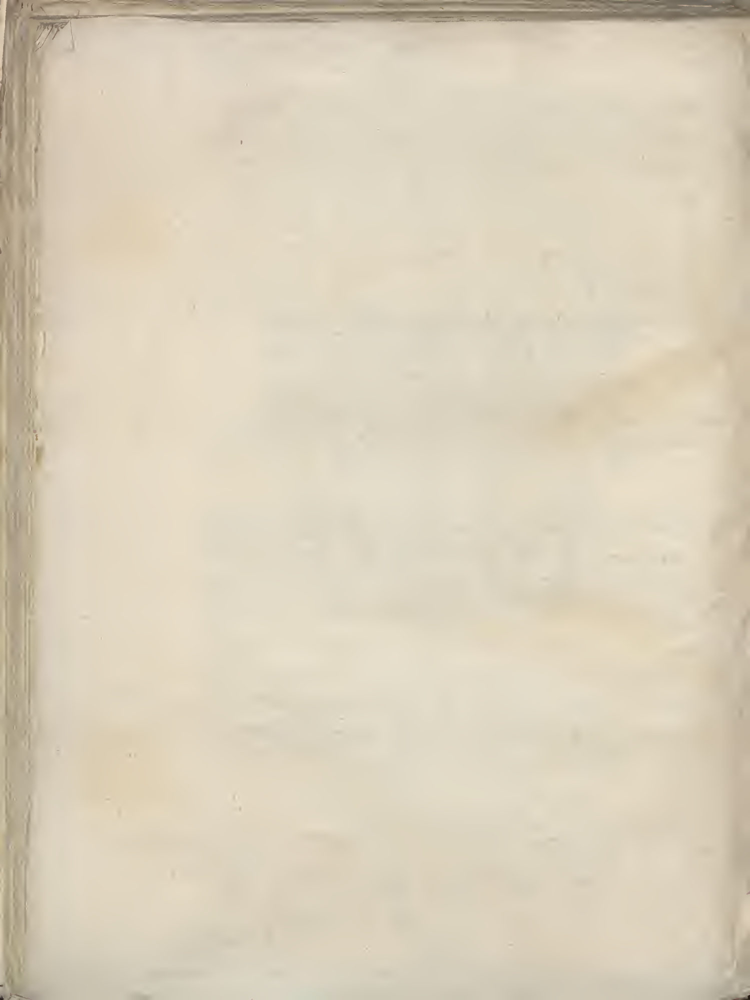
PROTESTA DE EL AUTHOR.

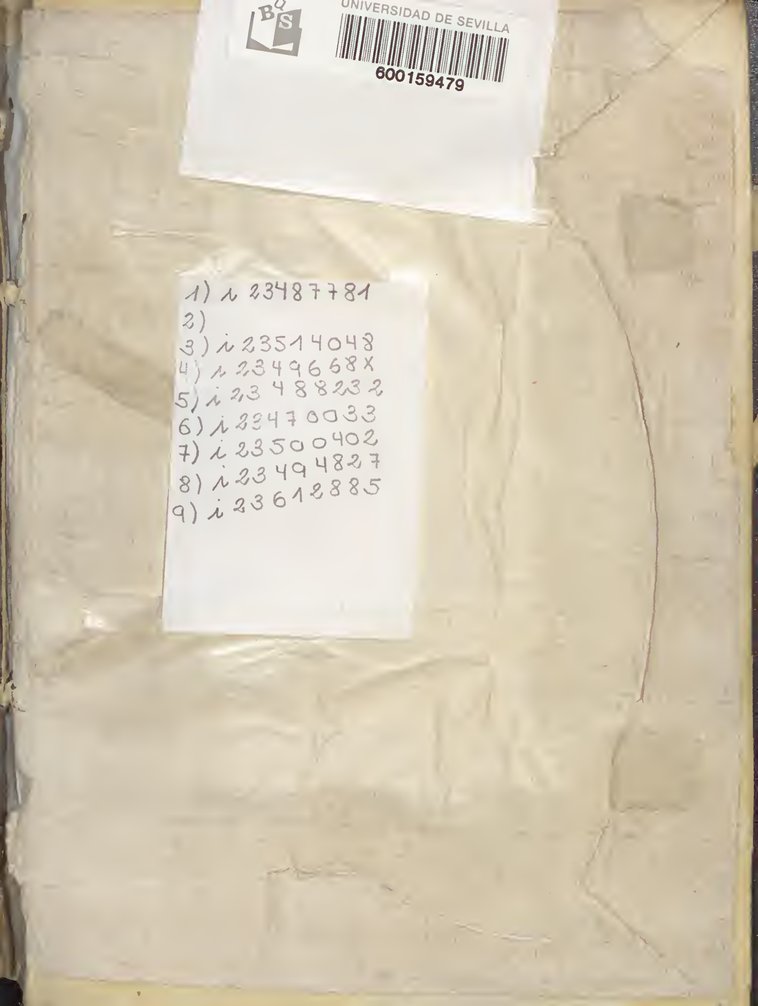


COmo hijo verdadero de nuestra Santa Madre Iglesia Catholica, Romana, protesto, que en todo lo que he dicho en la relacion de la Vida de el Padre Don Luís Perez Ponce, y en las voces, que vsò de justo, Virtuoso, Venerable, y otras semejantes, no es mi animo contra venir à los Decretos de los Summos Pontifices sobre la Veneracion, y Canonizacion de los Santos, ni pretendo, que asi al sugeto principal de quien trato en este escrito, como à otro alguno, que en èl mencionè se tenga por tal, ni se le dè Culto, ni Veneracion, no estando Ca-

nonizado por la Iglesia : ni à lo que de ellos digo se dé otro credito , , que el de vna fee puramente humana fundada en la opinion de personas veridicas : y todo lo sugeto à la correccion de Nuestra Santa Madre Iglesia , y de qualquiera hombre Docto.







UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600159479
1) i 23487781
2)
3) i 23514048
4) i 2349668X
5) i 23488232
6) i 23470033
7) i 23500402
8) i 23494827
9) i 23612885